

Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología

Universidad
LaSalle
Cuernavaca

No. 27

Ene./Abr.

Año 12

2016

ISSN 2007-3984

**Terapia psicodinámica sistémica
integrativa: una propuesta de intervención
para adolescentes con trastorno límite
de la personalidad y sus familias**

Abigail Salazar Solorio
Ingrid Viridiana Torres Aguilar
Martha Claudia Aguiñaga Zarco
Carlos Fernando Soto Chico

LA NIÑA SIRENA: VIÑETA DE UN CASO DE TRASTORNO DISMÓRFICO CORPORAL COMPLICADO CON ADICCIONES

Fernando Zamora

Psiconoticias

Los laberintos de la mente
José Antonio Rangel Faz

**Formación humanista en
la universidad**

Dr. José Francisco Alanís
Jiménez

▶ **Diplomado en Música :** Con especialidad Clásico, Jazz – Fusión, Composición y Educación Musical.

▶ **Taller Instrumental para niños, jóvenes y adultos en:**

Piano	Flauta
Guitarra	Clarinete
Canto	Trompeta
Violín	Saxofón
Violonchelo	Guitarra y Bajo eléctricos
Contrabajo	Batería
	Percusiones y otros

▶ **Actividades Extras:**

Clases abiertas, Conferencias, Clínicas y Recitales Didácticos.
Conciertos: de Coros, Ensamblés, Alumnos, Maestros e invitados.

▶ **Visítanos**

 **Música La Salle**

www.ulsac.edu.mx/indexMusica



Directorio

Mtro. José Manuel Noriega Gironés, f.s.c
Presidente del Consejo de Gobierno

Mtro. Ángel Elizondo López
Rector Universidad La Salle Cuernavaca

Ing. Oscar Mario Macedo Torres
Vice-Rector

Lic. Cielo Gavito Gómez
Directora de la Escuela de Psicología

Mtro. Pablo Martínez Lacy
Editor responsable

L.D.G. Bruno Vieyra Gárate
Diseño editorial

L.D.G. Lorena Solorio Ochoa
Edición de imagen

Dabi Xavier Hernández Kaiser
Corrección de estilo



PIN-ULSAC
Portal de Investigación de la Universidad La Salle Cuernavaca

REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 12, No. 27, enero-mayo de 2016, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 311 5525, Fax: (777) 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-052510230100-102, ISSN 2007-3984. Impreso por Integrarte, Impresión y Publicidad. Carnero 25, local "F", Col. Amatlán, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 316 4620, el 1 de junio de 2016, con un tiraje de 200 ejemplares. Fecha de última impresión 1 de diciembre 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la Universidad La Salle Cuernavaca.

Consejo Editorial

Hortencia Feliciano Aguilera
Cielo Gavito Gómez
Patricia Gómez Ramírez
Ma. Elena Liñán Bandín
Pablo Martínez Lacy
José Antonio Rangel Faz
Ofelia Rivera Jiménez
Cecilia Sierra Heredia
Carlos F. Soto Chico

Consejo Científico

Francisco Alanís, ULSAC; Eliana Cárdenas, ULSAC; Gloria Chávez, UPN; Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Rosa Elena Lara E., ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC; Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo, ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Rubén A. Pérez Menéndez, ULSAC, UAEM; Herminio Quaresma, ULSAC; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CIDHEM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM.

Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González
2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero
3ª Generación: Laura Guillén Grajeda, Francisco A. García Martínez
4ª Generación: Elsa Trujillo Pereyra, Cristina Pintos Gómez
5ª Generación: María Fernanda González Fernández
6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado
7ª Generación: Violeta Córdova Islas
8ª Generación: Alejandra Quiroz Mireles, Leslie M. Bahena Olivares
9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas
10ª Generación: Bernardo Narváez Rabiella
11ª Generación: Erika Zagal Becerril, José F. Nieto Leñero, Iztel Ranz Medina
12ª Generación: Laura Cecilia Benítez Osorio, José Fernando Nieto Leñero
13ª Generación: Isabel Oropeza Casillas
Representación de la Maestría en Psicoterapia Dinámica:
Ingrid Torres Aguilar

Contenido

5 Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

7 Psiconoticias

Ensayos

11 Los laberintos de la mente

José Antonio Rangel Faz

Artículos

15 Formación humanista en la universidad

Dr. José Francisco Alanís Jiménez

20 Terapia psicodinámica sistémica integrativa: una propuesta de intervención para adolescentes con trastorno límite de la personalidad y sus familias

Abigail Salazar Solorio

Ingrid Viridiana Torres Aguilar

Martha Claudia Aguiñaga Zarco

Carlos Fernando Soto Chico

26 La niña sirena: Viñeta de un caso de trastorno dismórfico corporal complicado con adicciones

Fernando Zamora



Notas y Reseñas

35 *Lou Andreas-Salomé: La más amada*

Dabi Hernández



Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

La revista *ConCiencia* en su edición 27 se da en el marco de la celebración de los 25 años de la Universidad La Salle Cuernavaca y 12 de la Escuela de Psicología. Sin duda, la permanencia y el desarrollo de la universidad, sobre todo de la comunidad a lo largo de tantos años, es una historia de logros y alcances significativos, que difícilmente se pueden valorar de forma justa, en toda su magnitud. Pero los hechos hablan por sí mismos. Un ejemplo muy especial es el de la calidad de la educación impartida, basada en la filosofía lasallista, que con un gran sentido social y cristiano han logrado concretar en varias generaciones de estudiantes, no solamente en la formación de profesionistas, sino de personas con un vasto acervo humanista acorde con los valores del lasallismo de *fe, fraternidad y servicio*. Así, tenemos que en agosto de 1991, la Universidad La Salle Cuernavaca inicia labores en el campus de la calle Piamonte, con 59 estudiantes distribuidos en las carreras de Informática y Arquitectura. Para 2016, la universidad cuenta con 14 carreras, con 740 estudiantes inscritos y cerca de 2,785 profesionistas egresados a lo largo de cinco lustros de labores ininterrumpidas. Por su parte, en enero de 2004 la Escuela de Psicología inicia sus labores con 10 estudiantes; actualmente cuenta con 47 estudiantes, nueve generaciones de egresados y cuatro en curso.

Un factor muy importante en este proyecto académico es la figura de *asociados laicos*, que ha permitido a los hermanos lasallistas el mantenimiento y expansión de su fundamental labor educativa. De esa manera muchos colaboradores laicos han participado en la fundación, desarrollo y consolidación de la Universidad La Salle Cuernavaca y difícilmente podemos hacer un recuento de sus valiosas aportaciones. Nada más recordemos entonces a los rectores que han dado vida a este proyecto: al fundador Arquitecto Miguel Dada Lemus, al Ingeniero Héctor Francisco Giordano Courcelle y el Maestro Ángel Elizondo López, este último actual rector en funciones.

En la sección de ensayos José Antonio Rangel Faz nos presenta en escrito que lo llama "Los laberintos de la mente", la experiencia que sólo puede surgir del ejercicio del psicoanálisis, que desarrolla la escucha como habilidad fundamental y que exclusivamente, desde este punto de vista, es capaz de dar cabida a relatos que se entrelazan y están llenos de metáforas de la vida humana y que como tales son emisarios de muchos otros relatos. Así, el autor encara el reto de dar cuenta de narraciones que ambientan los diálogos suscitados únicamente en un ambiente psicoanalítico y con los cuales intenta compartir su riqueza y las posibilidades que implican un proceso de esta índole.

Los artículos que se presentan en este número son varios y el primero, en concordancia a la celebración de los 25 años de La Universidad La Salle Cuernavaca, es el de la “Formación humanista en la universidad”, de nuestro amigo y compañero Dr. José Francisco Alanís Jiménez. Este trabajo plantea preguntas básicas, como el papel de la universidad y el de los profesores, y para desarrollarlo plantea varios apartados que le permiten desde una amplia perspectiva discutir los retos de un proyecto universitario. Esboza la preocupación por la desaparición de las humanidades, pues en su opinión existe la creencia que estas disciplinas no son útiles y/o redituables. Adicionalmente, el Dr. Alanís afirma que hablar de una universidad humanista nos obliga a “...una seria búsqueda por la promoción de la dignidad humana, y que ésta se vea reflejada en las estructuras de las que dependen sus procesos de formación, tanto de alumnos como de profesores”; de lo contrario, se deben, según el autor, asumir las consecuencias con las futuras generaciones.

El siguiente artículo es un colectivo de Abigail Salazar Solorio, Ingrid Viridiana Torres Aguilar, Martha Claudia Aguiñaga Zarco y Carlos F. Soto Chico, que, a excepción del último, son estudiantes de la Maestría en Psicoterapia Dinámica de esta universidad. El título de su trabajo es “Terapia psicodinámica sistémica integrativa: una propuesta de intervención para adolescentes con trastorno límite de la personalidad y sus familias”. El artículo es interesante y resaltamos su importancia por dos razones: en primer término, por la temática, pues, si algo caracteriza a nuestra sociedad, es la gran problemática a la que los adolescentes se enfrentan ya que están expuestos a grandes riesgos y vicisitudes. En este sentido, la caracterización que hacen los autores –del trastorno límite–, con base en los conceptos de Paulina y Otto Kernberg, ayudan a comprender la dinámica psicológica en la que algunos adolescentes se ven envueltos. El segundo punto a resaltar del trabajo es la propuesta terapéutica *sistémica integrativa*. En ésta destaca la inclusión del grupo familiar porque es donde el adolescente se ve orillado al hecho patológico y, por su consideración como sistema con jerarquías y roles, cabe la posibilidad de la mejoría. Por último, se debe mencionar que los autores vinculan de manera audaz conceptos psicoanalíticos así como los de la terapia sistémica.

El siguiente artículo, “La niña sirena. Viñeta de un caso de trastorno dismórfico corporal complicado con adicciones”, el autor Fernando Zamora nos presenta una situación de gran controversia que pone a prueba e incluso destaca el sentido humanista de la psicología. El artículo aborda sin más, el caso de un hombre que se ha sometido a una operación de reasignación de género pero que no se le ha prestado el debido apoyo psicológico y que adicionalmente sufre adicciones. Fernando Zamora reitera la importancia del apoyo terapéutico en la posibilidad de la elaboración del significado profundo en la reasignación de sexo, pues la conflictiva vida en la primaria o en la etapa infantil, por cómo sus relaciones objetales e identificatorias inconscientes deben ser abordadas y resignificadas; de lo contrario, los cambios hormonales y cosméticos, a la postre, no serán satisfactorios para el paciente. Lo anterior cuestiona la tendencia reduccionista de nuestra sociedad a buscar el sentido de la vida en la forma, en la imagen e incluso en el aspecto orgánico del hombre, dejando de lado factores más profundos de la psique, como la satisfacción consigo mismo, entre otros.

Por último, contamos en este número de la revista una reseña del libro titulado *La más amada. La seductora vida de Lou Andreas Salomé, la mujer que desafió a su época*, de María Elena Sarmiento, escrita por Dabi Hernández. El libro habla del ambiente académico en el cual incursiona de manera casi inédita una mujer: Luíza Gustávovna Salomé –Lou Andreas-Salomé–. Lo valioso de la vida de esta mujer es su natural desenvolvimiento con grandes autores de la filosofía y psicología de principios del siglo XX cuando aún el feminismo era una idea subversiva. Por lo que la reseña despierta el interés en la lectura de esta biografía novelada.



Psiconoticias

Sección realizada con la colaboración de Patricia Gómez R., Paola Hernández y Leslie Hinojosa

En el primer semestre de 2016 tenemos varias actividades, especialmente la celebración de los 25 años de labor ininterrumpida de la Universidad La Salle Cuernavaca, que se llevará a cabo con una serie de eventos tanto académicos como culturales. En esta sección nos centraremos en lo concerniente a las actividades académicas de la Escuela de Psicología.

Jornada de Psicología

El 13 de mayo del presente año se efectuó en el Auditorio SUMMA de la Universidad La Salle Cuernavaca, la Jornada de Actualización: "La Psicología en las Sociedades Digitales y el Conocimiento". Se abordó el impacto en la sociedad y en el quehacer de la psicología de la era de la informática o digital y de las sociedades del conocimiento. Cabe señalar que no debemos confundirlas. Por sociedades digitales se entiende como aquellos entes sociales que hacen usos intensivos de las tecnologías digitales y de la informática en sus actividades de la vida cotidiana, desde la organización del trabajo o productivas, comunicativas, administrativas hasta las recreacionales. Las sociedades del conocimiento son aquellos sectores de las sociedades que hacen un uso

intensivo de los recursos tecnológicos de la era digital e informacional para organizar y apoyar sus actividades académicas, de investigación científica, educación, documentación y difusión o, en su caso, de extensión e intervención.

La primera conferencia de la jornada, “Neurociencias en la era digital”, fue precedida por la Dra. Adela Hernández Galván (UAEM, UNAM). En esta conferencia, la Dra. Adela Hernández nos explica cómo la actual concepción de las neurociencias han abandonado el pensamiento dualista al unificar los procesos neurobiológicos y neuropsicológicos. Señala que el desarrollo de las neurociencias y la era digital han sido paralelos; sobre todo se ha beneficiado los métodos, la aplicación de tecnologías a las neurociencias y al estudio del cerebro. Para la Dra. Hernández se han utilizado los conceptos desarrollados en la informática como una metáfora que han permitido nuevos caminos en la comprensión de los procesos cognitivos. Por ejemplo, tanto el internet como la corteza cerebral utilizan un código relacional entre las unidades de información o conocimiento. Finalmente la Dra. Adela Hernández describió y explicó los tratamientos que se han perfeccionado con la llegada de la era digital, así como los procesos de cognición social.

La segunda conferencia de la jornada estuvo a cargo del Mtro. David Hernández Bonilla (Instituto Nacional de Salud Pública) y se denominó “Neurociencias en problemas de salud: Salud medio ambiental”. El Mtro. Hernández explicó lo que define como pseudociencias con base a las propuestas del filósofo Mario Bunge y que, según él, esta denominación de pseudociencias se debe básicamente a cuestiones de tipo metodológicos y de pruebas empíricas. Desde la perspectiva de la salud y de su deterioro o pérdida, esto se debe a las alteraciones en el medio natural. El Mtro. Hernández sostiene que la contaminación no puede ser eliminada completamente porque está relacionada con la generación de bienes y servicios. En el interesante estudio que realizó en el estado de Hidalgo, aborda la relación entre la explotación minera del manganeso (Mn) y los efectos neurológicos en infantes. El manganeso existe en la naturaleza mezclado con otros elementos, pero en la minería aumenta sus niveles en la atmósfera y expone al ser humano a dosis que rebasan la norma recomendada, que para el medio rural es de $<0.01 \mu\text{g}/\text{m}^3$. El Mtro. Hernández explicó claramente el método y las técnicas para efectuar el estudio. Realizó un análisis descriptivo de evaluación de poblaciones (información sociodemográfica, marcadores de exposición al Mn, CAVLT-2, variables que pudieran interferir o pueden ser de interés), comparación de niveles de Mn (poblaciones en el área minera y población en área no minera) y modelaje (modelos de regresión lineal). De esta forma el estudio aborda cómo la inhalación del Mn afecta a todo el organismo, especialmente al sistema nervioso central, ocasionando dos tipos de alteraciones: las cognitivas y las conductuales. Entre las primeras encontramos problemas de atención y en la función motora, decremento en la memoria y el aprendizaje verbal, alteraciones

del desarrollo lingüístico, mal funcionamiento ejecutivo de la memoria de trabajo y pobre desempeño intelectual. En la segunda tenemos desinhibición conductual, hiperactividad y problemas de conducta. Las conclusiones de este estudio son: existe un efecto entre la presencia de Mn y la memoria y el aprendizaje verbal. Por último, el Mtro. Hernández explica que el estudio ha permitido la implementación de medidas para contrarrestar o atenuar los efectos de Mn en el desarrollo de los niños, específicamente por la compañía que realiza la explotación minera.

Entre los talleres que se desarrollaron en la jornada fueron los siguientes: “La psicoterapia y los medios digitales”, coordinado por José Antonio Rangel; “La educación y los medios digitales”, impartido por Rosa María Villarreal; “La influencia de los medios digitales en el comportamiento social”, a cargo de Itzel Sosa-Sánchez, y “El trabajo y la capacitación en la era digital”, coordinado por la Dra. Ana Lucía Racamán Mejía.

El taller de la Dra. Itzel Sosa-Sánchez, “La influencia de los medios digitales en el comportamiento social”, contó con la participación de 13 personas. Se abordó las relaciones de género y las desigualdades entre hombres y mujeres. Tienen especial importancia los medios de comunicación al lanzar mensajes sobre cómo debe ser el comportamiento de acuerdo al género, alimentando una imagen en donde la mujer debe vivir limitada y bajo ciertas normas, llegando incluso al menosprecio y a ser rebajada frente a los hombres. De igual forma, la Dra. Sosa caracteriza la recreación de la imagen de la mujer, afirmando que la sociedad es la que nos dice cómo debemos de comportarnos, cómo debemos de vestir y qué cosas son correctas de acuerdo al género. Estos mensajes hacia la mujer nos ofrecen estereotipos que se difunden masivamente en la publicidad o los medios de comunicación. En éstos se aprecia una violencia simbólica ejercida incluso en forma consensuada. Existe una erotización de la violencia en donde se ve “sexy” la violencia o que el hombre domine a la mujer. El “no” en nuestra cultura se ve de una forma errónea, ya que se cree que las mujeres no pueden negarse a lo que los hombres quieren, o incluso el “no” de una mujer es tomada por el hombre como un “sí”. Por último, afirma la Dra. Itzel Sosa, que la niñez vive cada vez más una sexualidad a una edad más temprana.

Seminario de psicología social y comunitaria

En el semestre enero-mayo del presente año continuaron las actividades del Seminario de Psicología Social y Comunitaria. Como ya hemos señalado, el seminario se propone ser un foro de actualización y fomento en esta área de la psicología y mostrar cómo una actividad académica extracurricular enriquece la formación de los estudiantes de licenciatura. El 7 de marzo, Víctor Hugo

Sánchez (UNAM, UAM-X) nos ofreció la Conferencia “Tierra, agua, memoria, resistencia. Construcciones narrativas para una sociedad en crisis”. En ésta explicó los conflictos en torno al mantenimiento de la forma de vida de los campesinos, especialmente en la defensa de sus recursos de tierra y sobre todo del agua. En este tenor habló del sentido de pertenencia e identidad que se genera en esta población referente a estos recursos. Desde la perspectiva del conferencista, la sociedad contemporánea, con su grado de industrialización y vida urbana, no está consciente de los recursos naturales y los percibe como ajenos y lejanos. La segunda conferencia del 7 de marzo fue la que ofreció la Mtra. Eunice Félix Arellano (INSP), denominada “Relación del tabaquismo con la capacidad de metilación de arsénico inorgánico entre no consumidoras de bebidas alcohólicas”. Esta investigación se distingue por su metodología de carácter cuantitativo, en la cual da constancia de que la presencia en la relación entre agentes y morbilidad, donde demuestra la relación del consumo de tabaco y los altos niveles de arsénico. Al final, la Mtra. Eunice Arellano señaló varios puntos de suma importancia: en primer término, el hecho de que el estudio estaba dado y que otra cosa es su aplicación de los resultados, siendo la sociedad y el Estado los encargados de tomar medidas pertinentes o su implementación; es decir, de esta manera un estudio de esta índole tiene un largo camino por delante y que, a pesar de su corte cuantitativo, a fin de cuentas su repercusión son sociales. Así abre la discusión que, con la conferencia anterior, de Víctor Hugo Sánchez, alimentó un interesante debate dado el contraste de las investigaciones, no solamente en el método utilizado para cada una de ellas, sino en las situaciones sociales complejas en las que ambas convergen.

El 11 de abril, la Mtra. Cecilia Castro (UAEM, INSP) nos ofreció una conferencia titulada “Aborto sin pena, una mirada a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”, realizada con base en un estudio estadístico realizado en la Ciudad de México. Independientemente de su acuerdo o no sobre el aborto, la Mtra. Cecilia Castro muestra las vicisitudes de la polémica situación que conducen a una mujer a tomar la decisión de abortar, el proceso médico y las consecuencias o secuelas psicológicas. El estudio indica cómo, a pesar de que en la Ciudad de México la práctica del aborto es legal, todavía existe un largo camino para dar un servicio médico de calidad y dejar atrás la descalificación social que sufren las mujeres que abortan, sobre todo entre el personal médico.

El 2 mayo, la Mtra. Rocío Frías (UAEM) dio la conferencia: “Mujer indígena, fortaleciendo mi empoderamiento emocional, mi igualdad y mis derechos para una vida libre de violencia en cuatro comunidades del estado de

Morelos”. La Mtra. Rocío Frías nos comparte de este modo la experiencia en el fortalecimiento de las mujeres indígenas. Mucho se ha discutido este proceso que para alguna se puede llamar apoderamiento o de muchas otras maneras, el asunto es que su trabajo directo con las mujeres indígenas le ha permitido que a varias de ellas les ha generado consciencia, no sólo sobre sus derechos sino de sus capacidades, y así poder construir un futuro mejor y con esperanza, esto a pesar de todas las situaciones adversas y pronósticos en su contra.

Prácticas de Integración

En cuanto a las Prácticas de Integración, coordinadas por la Mtra. Patricia Gómez, en el primer semestre de 2016 se contó con la participación de 47 estudiantes, distribuidos en 20 escenarios. Cabe destacar la importancia de las prácticas en la formación de los estudiantes de Psicología, ya que es una estrategia didáctica que no nada más permite llevar la teoría a la práctica, sino que adicionalmente los estudiantes se cuestionan su desenvolvimiento como personas en las asesorías que la universidad les ofrece. Lo anterior les permite desarrollar capacidad de análisis de sus emociones en relación con los procesos cognitivos que viven a partir de su experiencia en los escenarios de prácticas, por lo que la experiencia les resulta central en su formación.

Los estudiantes de segundo semestre realizaron su primera práctica en escenarios con niños preescolares y de primaria dentro y fuera de la norma. En esta primera práctica desarrollan la capacidad de describir sus observaciones y participación, y plasmarlas de forma manuscrita en un diario de campo. En Práctica IV, del tercer semestre, los estudiantes trabajaron con adolescentes, estudiando las características típicas de esta etapa del desarrollo aunque en un contexto recurrente de violencia. En Prácticas V, de séptimo semestre, los estudiantes trabajaron en escenarios laborales, donde analizaron diversas situaciones psicológicas, como el grado de satisfacción, organización del trabajo, entre otras actividades. En Prácticas VII, de octavo semestre, los alumnos trabajaron en distintos escenarios sociales y comunitarios. Estos escenarios resultaron complejos pues en ellos los estudiantes deben hacer síntesis a los conocimientos y, por otro lado, encarar condiciones de marginación, pobreza y violencia.

Proyectos terminales

En el periodo enero-mayo de 2016 contamos con una nueva generación de octavo semestre que finaliza su carrera de la Licenciatura en Psicología. Algunos de ellos retomaron las investigaciones que iniciaron en

la asignatura Proyecto Terminal de Psicología I, pero otros optaron por desarrollar otros temas. Esto implicó que eligieran un tema de su interés y lo problematizaron, construyendo nuevas preguntas y objetivos de investigación, así como una estrategia metodológica congruente. En virtud de que los alumnos se interesaron por explorar y comprender cuestiones vinculadas con la subjetividad, experiencia y procesos psicosociales, los proyectos se llevaron a cabo con un enfoque cualitativo. Los escenarios y participantes con los que trabajaron fueron muy variados, y aunque el número de entrevistas aplicadas fue reducido, por la limitante del tiempo y por la complejidad propia del análisis cualitativo, cabe destacar que invirtieron considerablemente su tiempo y esfuerzo en la preparación y realización del trabajo de campo, así como en el proceso de análisis e interpretación del material obtenido.

Los autores y títulos de las investigaciones realizadas son los siguientes: Luis Eduardo Arroyo Ávila: *Resiliencia y VIH: la experiencia de personas que viven con la infección*. Alejandra María Sánchez Villegas: *Significados de la violencia hacia el varón, desde la mirada de jóvenes de Cuernavaca*. María Fernanda Vergara Martínez: *Violencia psicológica en el noviazgo: el caso de los estudiantes de la Universidad La Salle Cuernavaca*. Ana Daniela Ventura Madrigal: *Factores que influyen en la decisión de dedicarse a la prostitución*. Diana Sámano Solano: *Relación de pareja y construcción del autoconcepto en mujeres de la comunidad de Tilzapotla*. Bernardo Narváez Rabiella: *La vida es sueño y los sueños, sueños son: la perspectiva de vida y muerte en el adulto mayor*. Beatriz Orihuela Rodríguez: *Impacto de tener un hijo con LPH en la experiencia de ser madre*. Abraham Rosales Fuentes: *Por favor regresa con nosotros! Un estudio de caso sobre pérdida ambigua en Ajuchitlán, Guerrero*.

Todos los trabajos mostraron calidad y temas significativos en cuanto a diversas problemáticas que están vinculadas estrechamente con el sentido humanista del lasallismo.

Los laberintos de la mente

José Antonio Rangel Faz¹

En el camino que se recorre como psicoanalista, se escuchan relatos de pacientes que, me atrevo a decir, han estado fluyendo sin refugio en los laberintos de sus mentes y son parte de su presente.

Muestro dos narraciones que se anudan a los relatos expuestos en un número previo de la revista *ConCiencia* y, al igual que en aquellos, se trata de relatos cargados de metáforas de la vida humana, donde se propone un inicio y

se presenta un final, pero es preferible que cada quien los continúe y les dé forma a su manera.

Los personajes que aquí se representan, cuyos nombres son parte de la ficción, son emisarios de muchos de los que siguen sin poder hablar de aquello que los ha lacerado y habita en sus mentes.

1. Licenciado en psicología por la UIA, maestría en psicología clínica por la UAEM, candidato a doctor en psicoanálisis por la UIC. Coordinador de la maestría en psicoterapia dinámica de ULSAC.

Sulia

*La alegría siempre es presente,
la tristeza se ancla en el pasado.*
Jarf

Cómo puede cargarse el fantasma de un padre que está por no estar, que su presencia existe cuando se habla de su ausencia. Son pocas las veces que Sulia ha escuchado algo sobre ese hombre, pero lo suficiente para que vaya armando esa imagen como si se tratara de un rompecabezas al que le faltan tantas piezas. Y ella se dio a la tarea de buscar al hombre ausente, a partir de los muy endeble recuerdos que capturó y de las imágenes atrapadas en su mente, en donde aún reposan, de donde emergen para tratar de recrearlas ante los relatos de su madre cuando esta joven pregunta por él. Es la incógnita de Sulia: ¿quién es su padre?

Mantiene la imago de ese hombre, al que ya había cargado con el afecto que una niña pequeña puede colmar cuando se trata de un ser querido, porque como axioma de todo ser humano, en la mente siempre existirán dos personajes responsables de afianzar al tercero. El padre de Sulia aparece constantemente en los suspiros de su madre, en las añoranzas pensadas y susurradas; ese padre está ahí y ahora como nunca antes más cerca de esta adolescente que ha llegado a un análisis tratando de seguir(le) la huella que él ha dejado, manteniendo la ilusión de reencontrarlo.

Las historias que relata su madre sobre ese personaje ausente no calman sus inquietudes ya que, mientras más quiere indagar Sulia, hay más silencio entre ambas, silencios atiborrados de disgustos entre ellas dos, porque los relatos que la madre narra y ella escucha ya no la consuelan. A sus 14 años se fortaleció su escondido interés por conocer más de su historia personal y por consiguiente la de su padre.

¿Quién es ese hombre de sus vagos recuerdos que repentinamente aparece en sus sueños o en sus fantasías matinales? Donde él aparece junto con todos esos hombres que, en sus difuminados recuerdos, conversan, comen, beben y ríen entre ellos y con un sello algo peculiar para una tierra de tanto calor, todos con botas, algunos con gorras y otros con sombreros, como si fueran parte de un regimiento. Sulia no sabe si parte de sus recuerdos los construyó y acomodó años después en su mente para no sentir el vacío, o por el contrario, así como los recuerda los captó con su mirada y su escucha. En ambos casos es indiscutible el valor de ese registro.

La primera vez que la vi, mantuve siempre en mente la súplica de su madre de no hablar del padre de su hija: “ella no sabe nada de él”. La madre me había relatado anécdotas sobre el padre de Sulia: “Yo me relacioné con un hombre que estaba preparándose (cerca de la ciudad de Cuernavaca) para hacer algo muy importante. Lo conocí en una de sus in-

termitentes estadías. Él me visitaba cuando podía, vio nacer a Sulia y estuvo con ella hasta su partida final.” Era evidente el dolor de esta mujer cuando me relataba lo anterior. No dijo más, solamente me pidió no preguntarle más.

Yo tenía conocimiento de la situación político-social de algunos países de Centroamérica, pero no sobre lo que había escuchado en palabras de la señora. La curiosidad suele ser el principal motor para investigar algo y eso hice: le pregunté a mi amiga Carmen, oriunda del mismo país que el padre de Sulia y quien estaba en México realizando estudios de doctorado en Filosofía y Psicoanálisis, si podría decirme algo que ella supiera o hubiera escuchado al respecto. Contestó no saber nada, o tal vez no quiso rasgarlo.

La intriga de la madre me incitó a buscar más sobre lo que estaba apareciendo. Con plena sinceridad debo reconocer que no había tenido antes tanto interés por conocer la historia de algún(a) paciente. Me dediqué a investigar y así me enteré que había sido muy cierto lo comentado por la madre de Sulia. Parte del frente (referido a gente que se instruye militarmente) se había preparado en ese lugar cercano a Cuernavaca para la nombrada guerra. En un pequeño país de Centroamérica ya se había iniciado la revolución.

Tiempo después, Carmen me comentó que, sorprendida ante mis preguntas, prefirió negar lo que conocía y mantenerse en silencio. “Y fíjate –me platicó– que al andar por esta calle recordé cuánto había dejado en mis largas caminatas en aquella tierra, mi tierra, y ahora ante tus preguntas lleno los huecos que la amnesia se encargó de borrar y llenar con sombras.” Después de esta breve charla, Carmen encontró en mí a alguien con quien hablar de su país y todo lo que me decía era parte del rompecabezas que yo estaba armando: tenía a esa paciente en mente.

Sulia mantuvo la fuerza para no desistir en su búsqueda, pero casi a punto de soltar la toalla, vuelca su enojo hacia mí; me dice que tengo un secreto y soy cómplice de su madre. Después de varias semanas es más evidente su desesperación, su sufrimiento y tristeza. Llega a la sesión y me dice que está perdiendo el interés de seguir asistiendo a la terapia. Ante eso le digo que así podrá olvidarse nuevamente del padre, de su padre; dejar de hablar de él es como si lo apagara, como si ya no existiera. Lloro y reacciona: “me acuerdo que él me cargaba, me alzaba en sus hombros...”.

Han reaparecido esos recuerdos alguna vez excluidos, que, como peso muerto, están cargados de ansia, inquietud. La verdad de Sulia emergerá ayudándole a que sus afectos y alegorías, largamente olvidadas, puedan despertar aquí esos momentos que se habían escurrido de su memoria y que querrán regresar del olvido. Para esto sabíamos que requería seguir luchando en dar forma a ese fantasma: “ayúdeme a encontrarlo”, me pidió.

Sus recuerdos estaban siendo devorados otra vez por la consigna de su madre, negándole el derecho de saber quién es su padre. Sin embargo, Sulia ya no quería seguir siendo desleal a sí misma; aquel pacto silencioso que había establecido con su madre para no mencionar al padre, se había roto: sus años adolescentes se escurrían sin encontrarle sentido a su vida, porque ahora ya estaba cada vez más inmersa en los recuerdos y menos atenta a los frutos de su juventud. Temía establecer lazos amistosos, sus relaciones se desvanecían tan rápido como el agua entre las manos, no le interesaban los cortejos de sus compañeros, se habían juntado una niña con una bella joven que estaba renunciando a serlo.

En las siguientes sesiones, seguimos entrando en contacto con aquellos fantasmas de los tiempos pasados, las palabras siguieron destrabando los recuerdos, la nostalgia se seguía evaporando y aparecía una fuerza capaz de voltear el mundo para encontrarlo.

Llegó a la sesión con la noticia de que era tiempo de enfrentarse a su madre y pedirle la verdad sobre ese hombre: “Llegué de la escuela y lo primero que hice fue pedirle que me hablara de mi papá, ella se volteó, sin mirarme sólo contestó: ‘vamos a buscarlo’.” Las formas como se presentaron en este escenario analítico, serán palabras cargadas de afecto y así aparecerá ese padre, porque en su mente dejará de ser un vago recuerdo y ahora podrá llamarlo por su nombre.

Mi curiosidad, que iba en aumento a medida que esta joven desentrañaba sus dubitativos recuerdos, me llevó a corroborar la historia y así me percaté que Sulia tiene un padre que es admirado por muchos jóvenes como ella, en ese pequeño país de Centroamérica. Sulia siguió aquel camino antes trazado en sus misterios internos y ahora ya sabe quién es él. Después de algunas llamadas a la embajada del país de ese hombre –ahora reconocido como héroe–, supo más de él, de su paso por México, en donde, apasionado también por la mujer que lo amó, madre de Sulia, se preparó para hacer historia. A ella le era suficiente saber quién es su padre y un día, junto a su madre, le llamó para decirle “papá”.

Aquello que estaba prohibido pensarse, dejó de serlo. Los deseos se soltaron de la culpa y lo impensable se convirtió en ideas. Sulia pudo identificarse con una joven mujer que luchó por convertirse en la hija de un hombre con nombre y apellido, y así, ella, con toda seguridad, decir quién es su padre y quién es ella.

Jerónimo

*La muerte puede fragmentar, por su poder destructivo,
al haber quedado instalada como representación,
su silencio crece y así apabulla.*

J. B. Pontalis

La veneración que tenía hacia su gran amigo resultaba difícil de entender, su insistente búsqueda para estar con él era tan obstinada como la que pudiera expresar un joven enamorado ante el ser que desea. Sólo imitándolo, podría llegar a ser como el gran amigo, para así tratar de contrarrestar la presencia constante de una representación mental que le persiguió: un padre que existió y lo habitó en su interior como un verdadero tirano.

Si existió alguien a quien tanto odió también estuvo alguien más en quien pudo volcar su cariño; el primero pareciera que nada más estuvo para horrorizarlo, el otro llegó y estuvo para tranquilizarlo. Si no hubiera aborrecido tanto al primero, difícilmente se entendería por qué siempre tuvo tantas palabras de halago para aquel otro. El amigo al que anhelaba continuamente calcar, al que le debe mucho de su andar, de los grandes días de regocijo que pudo vivir.

La gran idealización hacia esa figura se seguía desplegando día con día, como si tuviera que llegar a una cúspide muy lejana, siempre buscando a ese tutor cuyas palabras se convirtieron en los pilares de su andar, sustituyendo éstas a los continuos mimos que en épocas pasadas recibía de su madre en todo momento, pero que, en los últimos años de cordura, Jerónimo pasó de ser el eterno infante de su madre a protector de una mujer que había retornado, por un capricho de su mente, a los primeros años de su niñez.

Jerónimo, buscando siempre estar cerca de su inolvidable amigo, trazó su vida acatando los primeros o últimos deseos del otro. Toda actividad que realizaban estaba precedida por diálogos, mejor dicho casi monólogos que concluían con palabras categóricas del otro, quien disponía siempre qué hacer, a quién buscar, qué música escuchar, adónde viajar. Lo importante residía en estar juntos, hacer una explosión de esa gran amistad, como pocas veces alguien lo podría constatar.

Así caminó Jerónimo tantos días hasta que ese gran amigo empezó a despedirse. El inevitable camino de la vida humana lo anidó en otro espacio y lugar: se despidió de su muy larga juventud. Dejó a Jerónimo por la mujer con la que sigue compartiendo los amaneceres y hasta hoy Jerónimo sigue recordando los grandes momentos que pasaron en esos muchos años de invaluable amistad.

El progenitor de Jerónimo, devorador como Saturno, lo había alejado de él con su desdén y terror, orillándole a acercarse más a ella, su madre, de quien Jerónimo se colgó con la brutal culpabilidad de un ser terrenal, porque al cargar con esa herencia ancestral edípica, tuvo siempre en mente una batalla interminable en contra del padre, al que, percibiéndolo como Cronos, sentía que estaba al acecho para devorarlo. Desde entonces, los polos que sostuvieron su lucha muda, fueron su madre y su entrañable amigo.

Jerónimo tuvo que enfrentar y someterse al tirano, y aunque sus fuerzas iban paulatinamente menguando, hasta el punto que su placer por jugar casi desaparece, logró transformar toda esa impotencia y angustia en una placentera actividad cotidiana: descubrió el goce por las armas. Las miraba, lustraba, pulía, y aunque tenía a su alcance sólo una o dos, su imaginación le ayudó a conformar todo un arsenal del que hablaba cuando la ocasión lo ameritaba; sólo existían en su mente pero no requería de más, fue así como pudo destruir a ese hombre llamado padre, y, al menos, en su fantasía pudo salir victorioso, triunfante, porque en sus escenarios mentales Jerónimo era siempre el vencedor. El padre murió y Jerónimo no logró sentir alivio porque la fantasía del parricidio siempre lo escoltó y fue insoportable.

Muchos lustros después, a las 9 de la noche recibo una llamada de verdadero auxilio. Escucho a Jerónimo que por teléfono trata de transmitir el maldito pesar que ya lo alcanzó y un día después de La Candelaria lo veo. Soy atraído por su desesperación, él suplicaba con ese rictus de sufrimiento que apareciera alguien que lo regresara a su estabilidad, pedía un psiquiatra poseedor del chocho mágico que le ayudara a sacudir el peso de su propia chifladura. Con anterioridad, por muchos años, pudo atemperar las angustias que le provocaba el padre, transformando ese incómodo afecto en diligencias que le otorgaban un gran regodeo. Si al padre no lo podía enfrentar, lo haría en contra de aquel que tuviera la mínima similitud con su progenitor, y no habría que buscarlo muy lejos, en estas batallas casi siempre salían victoriosos su gran amigo y Jerónimo.

Al llegar a su casa, me encuentro con un hombre atravesado por los demonios del delirio. Su cara es un esqueleto con dos grandes surcos que miran, pero más que para mirarme, para descubrir mi impacto al observarlo. Pero el gran golpe lo sentí al mirarla a ella. Como congelada, adornada, ataviada con su demencia (¿qué fuerte escena!), no vislumbré que iba a toparme con varios rostros del desvarío y la bien enunciada depresión del siglo XXI. La porosidad de la subjetividad de Jerónimo hizo visible el abismo en el que estaba cayendo; sentí, junto con él, cómo se estaba ya excluyendo del mundo de los vivos.

Yo los miraba y, mientras más lo hacía, más entraba a ese abismo y me acercaba cada vez más al delirio de ella: “ya llévame a ver a mi mamá”. Jerónimo está apabullado y quiere salirse del escenario. Entre ellos gravita una aurora de densa niebla, ella mira las grandes y muy descoloridas enredaderas que cuelgan de las bardas de su edén y les habla del agua que las baña, la niebla nos invade, ya somos muchos los que participamos en esta euforia acallada, tres seres, cada uno descifrando a los demás, pero uno ya está en vuelo y él, Jerónimo, se mantiene luchando por no dejar la cimbra.

La angustia empieza a vacilarme. Quién es cada quién, cercana tragedia se avecina: la imagen de un hombre que se desmorona y suplica no enloquecer está frente a mí;

desde hace algunos meses yo veía cómo él iba perdiendo su agradable forma de vivir. No hacía más de lo necesario, parecía tan feliz que no tenía la menor idea de que estaba perdiendo la sensatez.

Hasta que un día Jerónimo se atrevió a decirlo: “ya no aguanto”. Yo me siento diminuto ante la escena, en donde uno más de nosotros muestra la fragilidad del ser humano y las ganas de no perderse antes de decidirlo. En este delirio, ella –la madre– vuelve a pedir que vayamos todos a ver a su mamá. Qué fácil es participar en los escenarios alucinados de otros, el corazón me palpitaba a gran velocidad, tenía una sensación mezclada de terror y aventura; aparecen en mi mente miles imágenes de Jerónimo en su plenitud y muchas más de su desmoronamiento.

El señor joven ha desaparecido, han pasado largos lustros, y en ese tiempo sólo se despegó de la madre algunos años para regresar a ella con renovados bríos y acompañarla hasta su última morada. Sepultada su juventud a la que no ha querido renunciar, se ha liberado de una losa que por cargarla destruyó muchos años luminosos de su eterna adolescencia, pero sobre todo algo más etéreo: la despreocupación por vivir.

Jerónimo siguió esperando planear un futuro, pero su mundo era tan estrecho que no logró sostener un proyecto que durara poco más de lo que tarda una estación. Jerónimo no sostiene un pensamiento viéndose en un tiempo mediato, no mantiene el puente entre su presente y el futuro; le ha resultado más fácil construirse un mundo fantástico que aparece sin soñarlo a través de las mágicas redes sociales y el ciberespacio. Ya cansado de tener ilusiones se ha ido extinguiendo, no es fácil discernir que ha renunciado ya al mundo que alguna vez lo habitó con regocijo.

El desmoronamiento de Jerónimo se catapultó finalmente: pudo desprenderse de las ataduras que lo mantenían en un lugar del que ya se había ido mucho tiempo antes. Las largas aspiraciones eran los últimos esfuerzos que emanaba para despedirse y mitigar para siempre su soledad, y así sucedió. Se acabó una vida pletórica de imaginación y fantasía, dejando como incógnita cuál fue su gran pasión en la vida. Sin duda fue un gran, gran amigo.

Formación humanista en la universidad

Dr. José Francisco Alanís Jiménez¹

Resumen

La función social de la universidad es un tema de debate abierto. Así lo vimos en una sesión del Seminario de Psicología Social y Comunitaria de la Universidad La Salle Cuernavaca. El presente artículo toma como punto de partida esta discusión, considerando diversos referentes acerca de la formación, el humanismo y la función de la universidad. Nos apoyamos también en los resultados de una investigación con entrevistas a profesores universitarios en las que se les cuestionó por el papel de la universidad, así

como el suyo dentro de la misma. Concluimos el texto con algunas reflexiones en torno a la necesidad de congruencia entre las finalidades institucionales y el modelo de dispositivos formativos que se ponen a disposición de profesores y estudiantes.

Palabras clave: Papel de la universidad, educación humanista, formación de recursos humanos.

1. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. jose.alanis@uaem.mx

Formación humanista en la universidad

El semestre pasado, como parte del Seminario de Psicología Social y Comunitaria en La Salle Cuernavaca, tuvimos una sesión acerca de la función social de la universidad. La dinámica consistió principalmente en realizar una reflexión conjunta sobre este tema, con lo que constatamos la poca claridad que hay al respecto, considerando la diversidad de percepciones entre alumnos, profesores y directivos. Al atender estas inquietudes, elaboramos el presente escrito incorporando los hallazgos de una investigación realizada en 2014 sobre dispositivos de formación para profesores universitarios; sin embargo, en esta ocasión nos enfocaremos en particular en el concepto de formación y su relación con la función de la universidad.

Para ello, describiremos brevemente un marco conceptual sobre la formación y el humanismo, así como el argumento de la relación entre estos conceptos y la función de la universidad. Más adelante explicaremos la metodología empleada en nuestra investigación y reportaremos algunos de sus resultados, comentándolos sintéticamente. Al final aportaremos algunas conclusiones, señalando la importancia de generar condiciones para que la universidad humanista tome acciones efectivas rumbo a la formación de sus alumnos y profesores de manera congruente con su ideario y finalidad.

El marco de referencia

En este apartado cuestionaremos el uso del término “formación” e identificaremos el sentido para atribuir el término “humanismo” y su relación con la universidad. Para ello recurriremos a diversos referentes académicos.

La formación

El término “formación” es ambiguo, puede utilizarse en diversos sentidos y frecuentemente no se aclara desde qué perspectiva se le está utilizando. En la actualidad se reconoce que la teorización sobre la formación constituye un reto sobre el que hay que enfatizar dentro del campo de la investigación educativa (Fortoul, 2013).

Venegas Renault (2004) hace una extensa revisión de los usos de la palabra “formación” a través de la historia, particularmente con acepciones educativas, y remontándose hasta la Grecia antigua, donde se utilizaba en contraposición a la materia: la forma era aquello que configuraba a la materia, permitiendo así a las cosas ser (p. 16). Pero no fue sino hasta los albores de la Baja Edad Media, a finales del siglo XI, cuando se empezó a utilizar en ámbitos cercanos al educativo para referirse al mejoramiento de las personas. Desde entonces se ha usado como sinónimo de criar, perfeccionar, adiestrar, dirigir, enseñar, encaminar, etcétera.

Al adentrarnos en el siglo XXI, diversos autores coinciden en señalar dos grandes vertientes en el uso del término “formación” para el ámbito educativo (Cruz Pineda, 2005; Figueroa Millán, 2009; Alanís y Romero, 2011; González Maura, 2006). Por una parte, un uso muy extendido con sentido instrumental, muy cercano o prácticamente como sinónimo de capacitación, se identifica al ser humano como una especie de materia prima a la que las instituciones de educación superior dan forma de acuerdo con requerimientos fijados previamente. Por otra parte, los teóricos de la formación como Honoré (1980), Yurén (2005), Bernard (2006), Albero (2010) y Ducoing (2013), entre otros, insisten en que el sentido del término bien pudiera ser muy distinto, pues en realidad son las personas las que se forman a sí mismas a través de diversos recursos entre los cuales están incluidas las instituciones.

Imperativos morales como los de Kant (2007) y Adorno (2002) apuntan a que nadie tendría legítimo derecho para tratar a las personas como si fueran objetos moldeables, y menos aún cuando ya están en edad universitaria. En el mismo tenor, Buber (1984) nos alerta que el tratar a las personas como si fueran objetos nos conduce a la despersonalización. Sin embargo, los investigadores de la formación, anteriormente mencionados, coinciden en señalar que ésta es la tendencia más extendida en la práctica en la actualidad, de manera que cuando en una universidad se habla de llevar a la práctica acciones de formación, ya sea referidas a alumnos o a profesores, lo más probable es que de modo implícito se esté asumiendo un enfoque instrumental en el que se hayan predefinido las metas del proceso formativo sin tomar en cuenta siquiera la opinión de los sujetos que se pretende sean formados.

No se acostumbra preguntar a los estudiantes qué es lo que quieren aprender. Tampoco a los profesores. Las instituciones de educación superior suelen definir previamente estos contenidos para “dar forma” a un nuevo sujeto que será su propio docente o su alumno. Ésta es la práctica más extendida, pero no necesariamente la correcta, la mejor o al menos una que pudiera ser coherente con una perspectiva universitaria y humanista. Para emitir este juicio, primero sería conveniente describir algunas características del humanismo como concepto y establecer cómo podría reflejarse en una institución de educación superior, en este caso la universidad.

El humanismo

Se trata de un término que tiene varias acepciones. Si comenzamos por las variantes que ofrece sobre él la Real Academia Española, encontraremos que la más cercana al ámbito formativo universitario es la que se refiere al humanismo crítico; aquél que “considera al hombre como ser histórico y que muestra lo que es a través de lo que hace con su esfuerzo y trabajo, en cuanto es capaz de desarrollar sus posibilidades” (RAE, 2014).

De acuerdo con Cordua (2013), la relación entre el humanismo y la universidad con materias de humanidades se remonta al renacimiento italiano, en los siglos XV y XVI, incluyendo asignaturas como “gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral” (p. 9). La autora identifica la “Oración sobre la dignidad del hombre” de Pico Della Mirandola como una expresión de esta época, en la que se resalta principalmente la libertad con la que el ser humano se puede convertir a sí mismo en aquello que elija ser.

Por su parte, Todorov (1999) considera el humanismo como una doctrina que puede rastrearse hasta Montaigne, y que se identifica con asuntos humanos para distinguirse –que no oponerse– de cuestiones divinas o clericales. El autor considera que la educación es prioritaria para el proyecto humanista, puesto que ayuda al ser humano a tender al bien a partir de valores comunes que le permitirán “adquirir una mayor autonomía, dar finalidad humana a sus actos y reconocer la misma dignidad a todos los miembros de su especie” (p. 65), a diferencia de los proyectos educativos conservadores, científicistas e individualistas, los cuales priorizan o bien la máxima continuidad de las tradiciones, la productividad o la autosatisfacción, respectivamente. Para Todorov la apuesta humanista no consiste en desechar estas perspectivas, pero considera que sobre todo ello tiene prioridad la integración de la autonomía con respeto a la igualdad en dignidad de todos los seres humanos, y la capacidad de acción teniendo como sentido a otro ser humano distinto de sí (p. 327).

Terminaremos la descripción de nuestros referentes sobre el humanismo, retomando a Yurén (2000), para quien el común denominador de toda perspectiva humanista radica en la dignidad humana como criterio y horizonte. Como criterio porque a partir de ella se pueden realizar valoraciones y juicios. Como horizonte porque ninguna meta humanista podría ir contra este principio. De esta manera, una educación que oriente acciones auténticamente humanistas sería aquella que favorezca la dignidad, reconociendo que el ser humano

[...] tiene la posibilidad de dar significado y sentido a la vida en general, a la propia vida en particular y a la condición humana misma; que, además, es capaz de actuar conforme a ese significado y ese sentido para crear cultura y auto-crearse como sujeto. Es en esta dimensión de ser proyecto, sujeto en formación, en la que radica la dignidad. (p. 23)

Como podemos ver, existen algunas diferencias entre las descripciones que encontramos acerca del humanismo; sin embargo, más que contraponerse, se complementan y refuerzan una idea central sobre la capacidad humana de formarse a sí mismo a través de la realización de un proyecto propio de vida, que, lejos de vulnerar a otros seres humanos, los enriquece ética, social y culturalmente. Éste tendría que ser el sentido prioritario –no excluyente de los otros– para una educación humanista, o bien, con sentido humano.

La universidad y las humanidades

El acento en la capacidad humana para dar forma a sí mismo, coincide con la acepción de formación a la que anteriormente nos hemos referido. Es decir, si identificamos dos grandes corrientes en el uso del término “formación”, cabría llamar “humanista” a aquella corriente en la que se asume, que es el propio ser humano quien se da forma. También cabe pensar que esta postura no es ajena al ámbito universitario ni a las llamadas materias o carreras del área de humanidades pero, ¿dónde queda esta relación hoy en día?

Cordua (2013) afirma que la vinculación entre el humanismo y la universidad se dio en la Italia del Renacimiento a través de las materias de humanidades. Actualmente, de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), para que una institución de educación superior pueda ser denominada universidad, requiere “por lo menos cinco planes de estudios de licenciatura, o posgrado, en tres distintas áreas del conocimiento, una de las cuales deberá ser del área de humanidades” (SEP, 2000, p. 26). Sin embargo, no es del todo claro cuáles materias pertenecen o no al área en cuestión. La UNAM, por ejemplo, en su área IV, denominada “de Humanidades y de las Artes”, cuenta con las carreras como Administración de Archivos y Gestión Documental, Cinematografía, Bibliotecología y Estudios de la Información, Diseño Gráfico, Desarrollo y Gestión Multiculturales, Estudios Latinoamericanos, Historia, Filosofía, Lengua y Literaturas Hispánicas, Música y Pedagogía, entre otras, mas no se incluye Arquitectura, que se encuentra en el área I, correspondiente a las Ciencias Físico-Matemáticas y de las Ingenierías; ni Psicología, que se encuentra en el área II, de las Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud. Por su parte, el CONACyT cuenta con su área de conocimiento IV, denominada “Humanidades y Ciencias de la Conducta”, en las que se incluye Antropología, Arqueología, Arquitectura, Artes y Letras, Bibliotecología, Diseño, Filosofía, Historia, Lingüística, Pedagogía y Psicología, entre otras.

Como podemos ver, la división no es homogénea, y sucede de manera similar en otras partes del mundo. De la misma manera, a nivel global se observa un proceso de desaparición de las materias y carreras del área de humanidades al interior de las universidades, como lo señalara Nussbaum (2010) en favor de carreras más “útiles” y “redituables”.

Parte de las circunstancias que complican este escenario, estriban en que no hay consenso acerca de la función social de la universidad. Villaseñor (2004) reseña que esta función en su origen tiene dos componentes básicos: el cultivo del conocimiento y el servicio a la sociedad, pero que ambas requieren ser reinterpretadas a la luz del contexto actual, y en ello surgen posturas cualitativamente diferentes (pp. 93-94).

No es la intención de este artículo argumentar por qué razón es grave que las humanidades estén desapareciendo de

las instituciones de educación superior. Para ello, el libro de Nussbaum cumple esta función de manera pertinente. Lo que aquí nos interesa, y que podríamos sintetizar en forma de objetivo para este texto, es la identificación de criterios para valorar el grado en que una universidad pudiera ser considerada humanista y, a manera de espejo, reflejar la pertinencia de reforzar alguna u otra cosa, en aras de cumplir con su función social de forma congruente.

Así, toda vez que ya hemos aportado nociones al respecto, basadas en un marco de referencia académico, a continuación mencionaremos algunas características metodológicas que seguimos y que ahora retomamos para nuestro propósito. Después reportaremos algunos resultados obtenidos en este sentido, y al final aportaremos unas sintéticas conclusiones sobre los puntos más importantes que caracterizan a una universidad humanista, principalmente respecto a sus procesos formativos.

Metodología

Nuestra investigación de 2014 recuperó entrevistas a profundidad con 10 profesores universitarios que participaban en cursos de formación continua ofrecidos por diversas universidades morelenses a sus docentes. Cada uno fue entrevistado en tres ocasiones a lo largo de 22 meses. Había entre ellos, tanto hombres como mujeres, de licenciaturas e ingenierías, de diferentes rangos que iban desde los menores de 30 hasta los mayores de 60, y reuniendo experiencia en 27 universidades diferentes, públicas y privadas.

La intención era identificar elementos en torno a los dispositivos de formación para docentes, y como parte de ello indagamos cuáles eran sus percepciones respecto a la finalidad de la universidad. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y categorizadas utilizando los principios de la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002), así como un modelo de reconstrucción articulada propuesto por Zemelman (1987). Así, clasificamos más de 400 fragmentos discursivos de los profesores y con ellos elaboramos categorías de análisis. Una de éstas estaba referida a los procesos formativos.

Resultados

Referente a la función o el papel de la universidad, de manera contraria a nuestras expectativas previas, las percepciones de los profesores fueron muy heterogéneas, mostrando hasta qué punto la diversidad de miradas sobre esta cuestión permea entre los docentes. Mientras que una entrevistada cuestionaba sobre el papel de la universidad, aseveró: “Sería como poder entender y reconocer al otro, al mundo, sobre todo ahorita en la era de la globalización. Sin embargo, la universidad se plantea como una forma de resolver la subsistencia, cosa que en estos momentos pues

no se da”; otro docente hacía énfasis en que se trataba de lograr que el estudiante llevara a la práctica lo aprendido: “debe de aplicar cuanto antes lo que está estudiando, de ahí que los programas no deben ser muy cargados en teoría, sino equilibrados con la práctica”; otro más mencionó: “casi como una inercia lo que quieren es un buen nivel académico. Quieren que sus alumnos tengan un buen nivel al egresar. Aunque no te dicen mucho cómo, pero es claro que todas quieren tener eso”; y otro más subrayó que consiste en formar a los alumnos para responder a las necesidades de la empresa: “para poder aportar, participar, ser proactivos, y un beneficio para las empresas. [...] entonces si van a las universidades a aprender nada, y no saben hacer nada en las empresas, ahí se rompe todo el propósito”; y así, sucesivamente, cada uno tuvo una postura diferente, a veces con algunas semejanzas, pero en general predominaron las diferencias entre sí.

En cuanto a los procesos formativos, encontramos que aunque también hubo diversidad de miradas sobre cómo entender un acto formativo y cómo debía conducirse, todos los profesores mostraron interés en atender de alguna manera sus propios procesos formativos (y dirigirlos en la práctica), siendo que las instituciones frecuentemente los obstaculizaban más que promoverlos.

El modo en que las universidades suelen manejar los dispositivos formativos que destinan a sus profesores tiende a ser unilateral y de corte instrumental, sin mencionar los mensajes de coerción a la que los ellos están expuestos para que asistan a sus cursos. Naturalmente esta actitud institucional hacia la formación de los docentes se refleja en lo que a su vez aplican con sus alumnos, como refirió esta entrevistada:

No creo que exista ahorita una filosofía humanista, creo que la filosofía, si podríamos llamarle irónicamente filosofía, es monetarista, mercadista. [...] se está haciendo un cambio en el perfil de los alumnos de una manera muy fuerte, y también no hay un por qué ni para qué que nos lleve a algo del crecimiento de la persona; no, no hay filosofía humanista. No se está reflejando tampoco en los cursos intersemestrales.

Conclusiones para la discusión

Para que una universidad pueda ser considerada como tal, se requiere que cuente con una variedad de carreras, y que al menos una de ellas sea del área de humanidades. A pesar del vínculo entre las carreras humanísticas y el humanismo, esto no significa que la perspectiva de toda universidad deba necesariamente ser humanista. Muchas no lo son, y en ocasiones lo reflejan en su discurso institucional, misión, filosofía e ideario.

Sin embargo, hay otras que se plantean con aspiraciones humanistas, y es en esos casos en los que la práctica al

interior de la institución debería tender hacia modelos congruentes, con una perspectiva de dignidad humana como prioridad. De igual manera, con toda probabilidad ésta sería la prioridad para toda institución de inspiración cristiana.

Más allá del discurso, esto también significa la promoción de modelos formativos que respeten y construyan la autonomía del sujeto –estudiantes y maestros–, para que sean ellos quienes efectivamente piloteen sus metas formativas y su proyecto de vida, en concordancia con la búsqueda del bien común y el reconocimiento del valor de todo ser humano.

La pregunta por la función de la universidad aún queda abierta y con numerosas aristas a considerar, pero en el caso de una universidad de corte humanista, nos queda más claro que en el desempeño de sus tareas de docencia, investigación y extensión, debe priorizar una seria búsqueda por la promoción de la dignidad humana, y que ésta se vea reflejada en las estructuras de las que dependen sus procesos de formación, tanto de alumnos como de profesores. De lo contrario, tarde o temprano tendrán que asumir su responsabilidad frente a las futuras generaciones por el tipo de planeta y sociedad que pondremos en sus manos.

Referencias

- Adorno, T. W. (2002). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata.
- Alanís, J. F. y Romero, C. (2011). “Seguimiento y evolución en las nociones de formación con eco en el panorama educativo mexicano a inicios del siglo XXI”. Memoria Electrónica (CD-ROM) del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa (pp. 1-9). México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa [COMIE].
- Albero, B. (2010). “La formation en tant que dispositif : du terme au concept”. En Charlier, B. y Henri, F., *La technologie de l'éducation : recherches, pratiques et perspectives* (pp. 47-59). París: Presses Universitaires de France.
- Bernard, M. (2006). *Formación, distancias y tecnología*. (Trads. Yurén, M. T., Navia, C., Romero, C., Balderas, G., Saenger, C. y García, O.). Barcelona: Pomares.
- Buber, M. (1984). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cordua, C. (2013). “El humanismo”. *Revista Chilena de Literatura* (84), 9-17.
- Cruz Pineda, O. P. (2005). “La formación docente. Una mirada genealógica del concepto”. Memoria Electrónica (CD-ROM) del VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa (pp. 1-12). Hermosillo: Consejo Mexicano de Investigación Educativa [COMIE].
- *Diccionario de la Lengua Española*. (2014). Edición del tricentenario. Recuperado el 25 de enero de 2016, de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=KnRlnA7>
- Ducoing, P. (2013). “Nociones de formación”. En P. Ducoing y Fortoul, B. (Coords.), *Procesos de formación* Volumen I 2002-2011 (pp. 47-106). México: ANUIES-COMIE.
- Figueroa Millán, L. M. (2009). “La formación de docentes. Entre la dualidad del saber y el afecto”. Memoria Electrónica (CD-ROM) del X Congreso Nacional de Investigación Educativa (pp. 1-12). Veracruz: Consejo Mexicano de Investigación Educativa [COMIE].
- Fortoul, B. (2013). “Balance y perspectivas”. En P. Ducoing y Fortoul, B. (Coords.), *Procesos de formación*. Volumen I. 2002-2011 (pp. 589-597). México: ANUIES-COMIE.
- González Maura, V. (2006). “El diario como instrumento de diagnóstico y estimulación del desarrollo profesional del profesorado”. *Revista Iberoamericana de Educación* (38), 1-15.
- Honoré, B. (1980). *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. Madrid: Narcea.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Alianza.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- SEP. (2000, 10 de julio). Diario Oficial de la Federación. Acuerdo 279. Recuperado el 20 de enero de 2016, de Subsecretaría de Educación Superior: http://www.sirvoes.sep.gob.mx/sirvoes/doc_pdf/ACUERDO%20279%20rvoe.pdf
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Todorov, T. (1999). *El jardín imperfecto*. Barcelona: Paidós.
- Venegas Renauld, M. E. (2004). “El concepto pedagógico ‘Formación’ en el universo semántico de la educación”. *Educación*, 28 (2), 13-28.
- Villaseñor, G. (2004). *La función social de la educación superior en México*. México: UAM-UNAM-UV.
- Yurén, M. T. (2005). “Ethos y autoformación en los dispositivos de formación de docentes”. En Yurén, M. T., Navia, C. y Saenger, C., *Ethos y autoformación docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores* (pp. 19-45). Barcelona: Pomares.
- Yurén, M. T. (2000). *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*. México: Paidós.
- Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales*. México: Colegio de México.



Terapia psicodinámica sistémica integrativa: una propuesta de intervención para adolescentes con trastorno límite de la personalidad y sus familias

Abigail Salazar Solorio¹

Ingrid Viridiana Torres Aguilar¹

Martha Claudia Aguiñaga Zarco¹

Carlos F. Soto Chico²

Resumen

En este trabajo se plantea una propuesta de intervención para adolescentes con trastorno límite de la personalidad y sus familias a partir de la Terapia Psicodinámica Sistémica Integrativa (TPSI). En primer lugar, se realiza una definición del trastorno límite y sus características desde la propuesta de Otto y Paulina Kernberg; posteriormente, se indica cómo se realiza el tratamiento de la psicoterapia expresiva propuesta por Otto Kernberg (1979) en el tratamiento individual y, al final, cuáles serían los pasos a seguir en la TPSI para el abordaje particular de este trastorno en un adolescente y su familia, adecuando la propuesta de Aldrete (2008) al trastorno límite de la personalidad en particular.

Palabras clave: psicoterapia psicodinámica, terapia sistémica, adolescencia, trastorno límite de la personalidad, familia.

Abstract

In this article a proposal of intervention for adolescents with borderline personality disorder and their families from Systemic Integrative Psychodynamic Therapy (TPSI) is presented.

Firstly, the definition of the borderline disorder and their characteristics are reviewed from Paulina and Otto Kernberg's proposal. Secondly, the treatment of expressive psychotherapy proposed by Otto Kernberg (1979) in the individual treatment is described, and finally, the TPSI approach, adapted from Aldrete's proposal (2008) to work with this disorder in adolescents and their families to borderline personality disorder are discussed.

Introducción

El trastorno límite de la personalidad es uno de los que

1. Licenciados en Psicología por la UAEM, y actualmente pasantes de la Maestría en Psicoterapia Dinámica, en ULSAC.

2. Licenciatura en Psicología por la Universidad Intercontinental, Maestría en Psicología Clínica y Psicoterapia por la Universidad Anáhuac del Norte y Doctorado en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental. Profesor de la Maestría en Psicoterapia Dinámica en ULSAC y Universidad Marista de Mérida. Actualmente es académico de la Universidad Anáhuac Mayab y consulta privada. c.sotochico@gmail.com

más se presentan actualmente en el espacio clínico para su abordaje individual, siendo el modelo de la psicoterapia con enfoque psicoanalítico uno de los que mejor respuesta de abordaje ha dado a este padecimiento; sin embargo, aún hay varios aspectos del paciente límite que no se plantean debido a las características propias de esta terapia.

Por otro lado, la Terapia Psicodinámica Sistémico Integrativa (TPSI) surge gracias al trabajo de Aldrete (2008), quien se encargó de revisar las fortalezas del enfoque sistémico y del psicoanalítico y vincular para lograr una integración de ambos y crear a partir de éstos un modelo de abordaje psicoterapéutico familiar que contempla los aspectos estructurales, jerárquicos y de roles de las familias, pero a la vez profundiza en su psicodinamia, dando particular atención a los fenómenos inconscientes que rigen los vínculos de cada uno de los miembros.

El trastorno límite de la personalidad tiene como parte de su etiología una dinámica familiar que es caótica, con patrones de conducta límite y con una estructura que ha fomentado el surgimiento de un sujeto que presenta este trastorno, quien es más bien, el síntoma de esta dinámica familiar. Debido a sus características de desarrollo, el sujeto adolescente es un buen blanco para ser el depositario de la sintomatología familiar; al estar en un proceso de desarrollo en donde su psiquismo está estructurándose, es vulnerable a adoptar características patológicas. Pero al ser la adolescencia un momento transitorio, aún existe la posibilidad de que el adolescente con una intervención profesional adecuada pueda en la adultez tener una estructura psíquica más integrada. El trastorno límite de la personalidad, según Kernberg (2002), surge por una dificultad en el proceso de separación-individuación y, según Blos (1971), en la adolescencia hay un segundo proceso de individuación, por lo que es posible, si se aborda al paciente en esta etapa, guiar a una estructura de tipo más neurótica.

Trastorno límite de la personalidad

Hace poco más de un siglo, el psicoanálisis freudiano propuso una clasificación de los trastornos mentales, dividiéndolos básicamente en tres grandes apartados: neurosis, psicosis y perversiones. Esta clasificación rigió gran parte del trabajo psicoterapéutico al momento de realizar evaluaciones, diagnósticos e intervenciones; sin embargo, la experiencia de profesionales clínicos posteriores daba cuenta de que esa propuesta necesitaba agregar nuevos aspectos que estaban presentándose en la clínica, por las diferentes características y síntomas de los pacientes, y no lograban tener una explicación desde esa mirada. Debido a estas problemáticas, surge una nueva propuesta que no niega a la primera, sino que la amplía.

Kernberg (1979) propone el término “organización fronteriza de la personalidad”, que se refiere a una “organización

patológica de la personalidad, específica y estable y no un estado transitorio que fluctúa entre la neurosis y la psicosis” (Kernberg, 1979, p. 19). Dentro de esta categoría entran los trastornos límites, narcisistas y antisociales de la personalidad; en este trabajo se aborda únicamente el primero, del cual, en el caso de los adolescentes, debe hacerse un diagnóstico diferencial para distinguirlo de un estado transitorio del desarrollo normal.

Según el DSM-IV, el trastorno límite de la personalidad corresponde a “un patrón generalizado de inestabilidad en las relaciones personales, imagen de sí mismo y afectos, junto con una notable impulsividad”. Este trastorno puede originarse por una alteración de las funciones neurológicas, a una dificultad en el proceso de separación-individuación y/o a un ambiente patológico.

Kernberg (2002) describe diversos tipos de alteraciones: el primero es en el desarrollo en el cual el sujeto es incapaz de tener un pensamiento abstracto acorde a su edad cronológica y no ha establecido su rol sexual adecuadamente; en el segundo, su estructura psíquica se ve alterada por la pobreza yoica que incide en su sentido de identidad al no tener una constancia objetal. Finalmente se altera de igual manera el sentido de sí mismo por las fijaciones regresivas al no tener una autoestima realista y por su incapacidad de experimentar placer de las relaciones interpersonales o sexuales.

Un factor que incide de manera importante son las relaciones objetales internalizadas del sujeto con trastorno límite. El sujeto en su infancia tuvo una relación con su madre que se caracterizó por la idealización primitiva, en donde la madre era percibida como controladora e invasiva, dando pauta al uso del mecanismo de la escisión. Las relaciones en casa se caracterizaban por la exclusión de un miembro de la pareja (madre o padre) en donde el sujeto límite veía a uno de ellos como rival, dando paso a la envidia y la hostilidad.

En función de lo anterior, es posible apreciar la gran incidencia que tiene la familia para el desarrollo del trastorno límite de la personalidad en alguno(s) de sus integrantes, puesto que se ha descubierto que las familias con características caóticas, de inestabilidad, que tienen omisión de cuidados y abuso emocional, son propicias para el surgimiento del trastorno, porque generalmente tienen crisis matrimoniales, escenarios violentos, abuso de sustancias y frialdad emocional. Además, hay pocos valores éticos y morales, así como divorcios y episodios depresivos por alguno de los padres. Los investigadores afirman que las experiencias de los padres afectan el desarrollo de los hijos por la repetición de los patrones patológicos (Kernberg, 2002).

Del mismo modo, las relaciones interpersonales se ven afectadas debido a su incapacidad de relacionarse con objetos totales, ya que cosifica al otro, utilizándolo. Debido a

esto tienen malas relaciones con sus compañeros y, aunque tienen habilidades sociales, son incapaces de establecer lazos afectivos, lo que les genera una sensación crónica de vacío. Particularmente, se puede observar ira intensa, exigencia coercitiva, comportamiento de explotación y una falta de tacto en las relaciones.

A partir de lo anterior, es posible observar cómo es que las características de estos sujetos permean tanto su estado individual como sus relaciones con su familia y el entorno. El tratamiento psicoterapéutico tradicional ha mostrado un interés en abordar el aspecto intrapsíquico, lo cual ha sido de gran ayuda; gracias a ello se han podido tomar en cuenta y se han descubierto cuáles son los mecanismos que imperan en la estructura psíquica. Sin embargo, en muchas ocasiones, el tratamiento (a pesar del uso de fármacos) no ha sido del todo favorable, puesto que se encuentra con otros factores incidentes como lo es la familia.

Abordaje psicoterapéutico clásico del Trastorno Límitrofe de la Personalidad

Por sus características, el trastorno límitrofe de la personalidad necesita de un abordaje específico que contemple el tipo de transferencia y contratransferencia que tienen estos pacientes, así como los mecanismos de defensa de los que echa mano. Kernberg (1979) habla del uso de la terapia de apoyo como una opción de tratamiento. La “finalidad de este tipo de psicoterapia es reforzar la organización defensiva del paciente, impidiendo la aparición de las pautas transferenciales primitivas y contribuyendo a la formación de una relación operativa destinada a ayudar al paciente a lograr patrones de conducta más adaptativos” (p. 75). De esta manera es posible impedir la psicosis transferencial, aunque muchas veces el tratamiento fracasa, por no poder establecerse una alianza terapéutica, este mismo autor la descarta.

Ante esa situación, Kernberg (1979) propone una terapia distinta y se refiere a un tipo de psicoterapia con orientación psicoanalítica que introduce modificaciones técnicas en la situación analítica. Las principales son:

- a) Elaboración y desviación de la transferencia negativa en la interacción terapéutica.
- b) Señalamiento e interpretación de las maniobras defensivas patológicas.
- c) Medidas necesarias para bloquear la exoactuación de la transferencia.
- d) Utilización de factores estructurantes ambientales.
- e) Abordaje selectivo de aspectos transferenciales y de la vida del paciente que produzcan debilitamiento yoico y disminución de la prueba de realidad.
- f) Expresión de transferencia positiva y señalamientos parciales para mantener la alianza terapéutica.
- g) Liberar la capacidad de desarrollo genital más maduro de sus intrincaciones con la agresión pregenital.

A ésta se le conoce como psicoterapia expresiva y, como se observa, es distinta al psicoanálisis clásico; permite en momentos justificados poder romper con la neutralidad técnica del terapeuta, así como la interpretación del aquí y ahora de la transferencia. Además, se realiza cara a cara y le da un énfasis a la contratransferencia, la cual se convierte en una herramienta fundamental para obtener información del paciente que de otra manera sería difícil de acceder. Gracias a esta posibilidad se estructuran mejor las sesiones y se evita el acting-out y/o la depresión del paciente.

En el caso del tratamiento recomendado para adolescentes hay similitudes con el del adulto, pero Kernberg (2002) propone otras consideraciones más:

- En el adolescente límitrofe el desarrollo no se detuvo, sino que tomó otro camino, por lo que es necesario deshacer y resolver la patología extrema de carácter y las configuraciones conflictivas.
- La debilidad yoica en el adolescente límitrofe no es inherente, sino que corresponde a un repertorio de maniobras de defensas no adaptativas.
- El adolescente límitrofe puede tener breves episodios psicóticos relacionados con el estrés o con síntomas paranoides; sin embargo, es necesario descartar psicosis en el diagnóstico diferencial.

Estas propuestas son de las más utilizadas en el tratamiento clínico, donde se abordan aspectos intrapsíquicos y se limita a la relación paciente-terapeuta. Si bien su abordaje toma en cuenta aspectos de tipo familiar-ambiental, éstos no son considerados a fondo como para tener una propuesta de intervención que los contemple ampliamente.

Analizabilidad del paciente

Un buen o mal pronóstico de tratamiento psicoterapéutico, sea individual o sistémico integrativo, debe considerar algunos aspectos propios de la estructura psíquica así como del tipo de relaciones objetales que haya internalizado el paciente.

Para Kernberg (1979) un buen pronóstico dependerá de:

- Un superyó con buen nivel de integración, abstracción y despersonalización que estimule la integración del yo.
- Sistemas de valores internalizados.
- Relaciones objetales que no estén completamente dominadas por sus conflictos primitivos.

Por otro lado, el pronóstico negativo dependerá de:

- Una fusión patológica de imágenes totalmente buenas de sí mismo con imágenes idealizadas de los objetos.

- Uso de mecanismos de defensa muy primitivos que no permitan la integración del sí mismo.
- Identificación con precursores superyoicos marcadamente sádicos.

Una nueva propuesta de tratamiento: Terapia Psicodinámica Sistémico Integrativa (TPSI)

La TPSI es una propuesta que realiza Aldrete (2008) y consiste en una integración del modelo sistémico estructural y el psicoanalítico vincular. El primero, según Ochoa (1995), tiene como objetivo terapéutico modificar la organización, los límites entre subsistemas y las jerarquías de la familia a través de la introducción de novedad y diversidad en las formas estratégicas de ésta, las cuales sustituirán las formas patológicas que los habían colocado en una posición desorganizada.

Por su parte, la terapia psicoanalítica vincular se encarga del estudio y abordaje de las configuraciones vinculares familiares, las cuales, según Cesio (1999; en Aldrete, 2008) son las formas prototípicas en las que se organizan los integrantes de un grupo familiar por determinaciones del orden inconsciente. Esto incluye los ensambles y pactos inconscientes que constituyen los modos específicos de las especulaciones también inconscientes que se entrelazan en el vínculo de la familia. Esta configuración está compuesta por una parte del yo, una parte del otro y una envoltura afectiva que los liga.

A partir del estudio y la integración de las dos propuestas anteriores, la TPSI busca que la interacción familiar refleje y promueva las diferentes configuraciones vinculares desde la consideración de la estructura familiar en su forma de roles y jerarquías, así como a través de las configuraciones inconscientes que surgen en las relaciones vinculares que se gestan en ella.

Esta propuesta puede ser útil para el abordaje de diversos trastornos; por eso se considera que sería oportuna para el tratamiento del paciente con trastorno límite de la personalidad, porque, como se señaló en apartados anteriores, la familia de estos sujetos es una pieza fundamental para que se desarrolle esta patología; sin embargo, en la propuesta clásica el trabajo con ella se ha dejado de lado.

Gracias a este modelo es posible abarcar aspectos intrapsíquicos como los que propone Kernberg, pero a la vez incidir en un espacio que había sido ignorado y que es pieza angular. Además, algunas investigaciones han dado cuenta de que muchos de los pacientes que han tenido un avance en el tratamiento individual, recaen debido a la dinámica patológica que hay en sus hogares. En el caso del trastorno límite se observa que es precisamente la familia un espacio que orilla a que surja la patología, por lo que desde esta mi-

rada debe atenderse prioritariamente para que el pronóstico mejore, ya que, como menciona Berenstein (1991), la familia es vista como una estructura de formación que media entre los individuos y la sociedad que los rodea, y es la que permite el desarrollo social de un individuo con otros.

Desde este modelo se propone trabajar los siguientes aspectos con el adolescente con trastorno límite y su familia:

a) **Foco terapéutico:** El terapeuta observará la interacción familiar, los límites y formas de comunicación que se manifiestan en la familia para entender los roles, jerarquías y el orden de los subsistemas. Además, deberá revisar los acuerdos inconscientes que se gestan en el espacio intersubjetivo para entender las ganancias secundarias.

b) **Temporalidad y plano de trabajo:** El terapeuta indagará la interacción consciente familiar, así como los vínculos y acuerdos inconscientes. Una de las características de las familias con componentes límites es que presentan límites difusos, por lo que en estos primeros encuentros del terapeuta con el grupo familiar deberá notar cuáles son, quién los lleva a cabo, si difieren en algunos de los miembros y cuál es la interacción del adolescente con trastorno límite con sus pares y superiores, primero de forma consciente y posteriormente en estructuras más inconscientes.

c) **Intervención terapéutica:** La intervención del terapeuta será siempre en función del motivo de consulta y del contexto, teniendo en cuenta la empatía y actuando de manera activa o pasiva, eso depende del objetivo del tratamiento. La intervención terapéutica en adolescentes, como señala Salles (2003), tendrá como objetivo el fortalecimiento yoico del paciente, además de su familia, así como una reorganización estructural en donde los límites sean claros y se respeten las jerarquías. No se busca una modificación profunda de los conflictos infantiles, sino una adaptabilidad de la familia.

d) **Duración del tratamiento:** La propuesta de Aldrete va de corto a largo plazo. En este caso particular se recomienda a corto plazo, que se trabaje de una a dos sesiones por semana, dependiendo de la complejidad del trastorno límite en el adolescente y su familia. A largo plazo deberá dársele un seguimiento mientras dure esta etapa en función de lo que determine el terapeuta, de acuerdo a la presencia o ausencia de síntomas que son vistos desde este enfoque, como producto de una configuración vincular que cuando se mantienen en uno o varios integrantes de la familia, debido a los acuerdos inconscientes, fomenta el equilibrio disfuncional de la familia.

e) **Técnicas y estrategias:** Se tomarán en cuenta estrategias tanto de la terapia sistémica como de la psicoanalítica vincular, las cuales se utilizarán de acuerdo a la interacción y dinámica familiar que se presente dentro del espacio terapéutico. Al momento de intervenir, el terapeuta deberá contar

Técnica	Aplicación
Coparticipación	Permite la neutralidad técnica del terapeuta al haber otro u otros profesionales presentes.
Desafío	Escenifica una pauta disfuncional, permitiendo que el terapeuta intervenga y se establezca la relación terapéutica. La focalización e intensificación se centrarán en fortalecer la yoicidad del paciente y su grupo familiar.
Intervención reestructurante	La familia del paciente límite está poco estructurada y con límites difusos, por lo que la intervención reestructurante permitirá establecer límites claros, desequilibrar a la familia para que se modifique adecuadamente su jerarquía en donde no haya diádas, sino relaciones bien definidas dadas por los roles, y la complementariedad brinda la capacidad de que la familia vea el problema del adolescente como una situación a la que contribuye globalmente.
Intervención de cambio de visión	A diferencia de la terapia individual, en la TPSI se busca una modificación del patrón patológico de las relaciones familiares y, gracias a la intervención de cambio de visión, la familia del sujeto con trastorno límite podrá modificar sus constructos cognitivos ante las intervenciones paradójicas del terapeuta.
Interpretación de la transferencia	Se realizará cuando se haya establecido una relación terapéutica y se hará en el aquí y ahora, teniendo cuidado de las respuestas del paciente o sus familiares, si es que ésta se torna negativa, además de que deberán interpretarse las defensas primitivas a medida que se activen en la relación terapéutica para contribuir así al fortalecimiento yoico.
Interpretación de la contratransferencia	Es una técnica primordial en el trabajo con estas familias, pues permite al terapeuta, a través del análisis de su propia actitud, saber de las reacciones emocionales del paciente y su familia, manifestando sus niveles de regresión. En el trabajo con pacientes límites debe prestar atención a su intensidad de respuesta, porque ello es un indicador de los estados regresivos del paciente o del grupo familiar.
Señalamiento	Permite al terapeuta resaltarle a los participantes el uso que hacen de mecanismos de defensa primitivos en ese preciso momento, lo cual facilita el cambio de visión y la probabilidad de un insight en el grupo familiar.
Confrontación	Deberá utilizarse únicamente en pacientes con trastorno límite superior y con familias con una configuración medianamente integrada, debido a que, de no ser así, puede generar respuestas contraindicadas para un buen pronóstico del tratamiento.
Interpretación mutativa	Hace que el terapeuta opere como un superyó auxiliar para la familia, el cual actúa distinto al objeto internalizado por el paciente y la familia, permitiendo que éstos integren e internalicen un nuevo objeto más real, diferente al primitivo. Estas interpretaciones deberán hacerse de forma inmediata, específica y progresiva durante el tratamiento.

Cuadro 1. Técnicas de la TPSI y su aplicación en el tratamiento del adolescente límite y su familia.

con habilidad para identificar el nivel de integración yoica del paciente, qué tan aceptado es su rol como terapeuta en la familia y cómo está integrada la configuración familiar para que sus intervenciones se den en función de estos factores. Algunas de las técnicas a utilizar se presentan en el cuadro 1.

f) **Metas y objetivos del tratamiento:** Promover el insight en la familia para cambiar pautas de organización, límites entre subsistemas y jerarquías. Además, trabajar tramas interfantasmáticas y acuerdos inconscientes, con la finalidad de hacerlos conscientes para evitar la repetición (que es una de las causas principales para que se presente este trastorno) y favorecer la elaboración.

Conclusión

El trabajo con adolescentes ha sido motivo de estudio por diversas propuestas psicoterapéuticas, cada una teniendo un impacto en alguna esfera importante del sujeto, pero que no logra abarcar otras. En el caso de la TPSI, se aprecia una propuesta que es ambiciosa, porque contempla aspectos individuales, familiares, inconscientes y sistémicos del adolescente y su familia, por lo que un tratamiento con esta perspectiva se considera más holística e integral.

Al igual que con las otras psicoterapias, hay aspectos que no pueden profundizarse por la misma configuración de la terapia, por lo que las expectativas de cambio recaen en aspectos de adaptación, funcionalidad y configuración vincular; sin embargo, considerando particularmente el trastorno límite en adolescentes y la propuesta señalada, es viable que exista un abordaje exitoso en lo que a estos aspectos refiere.

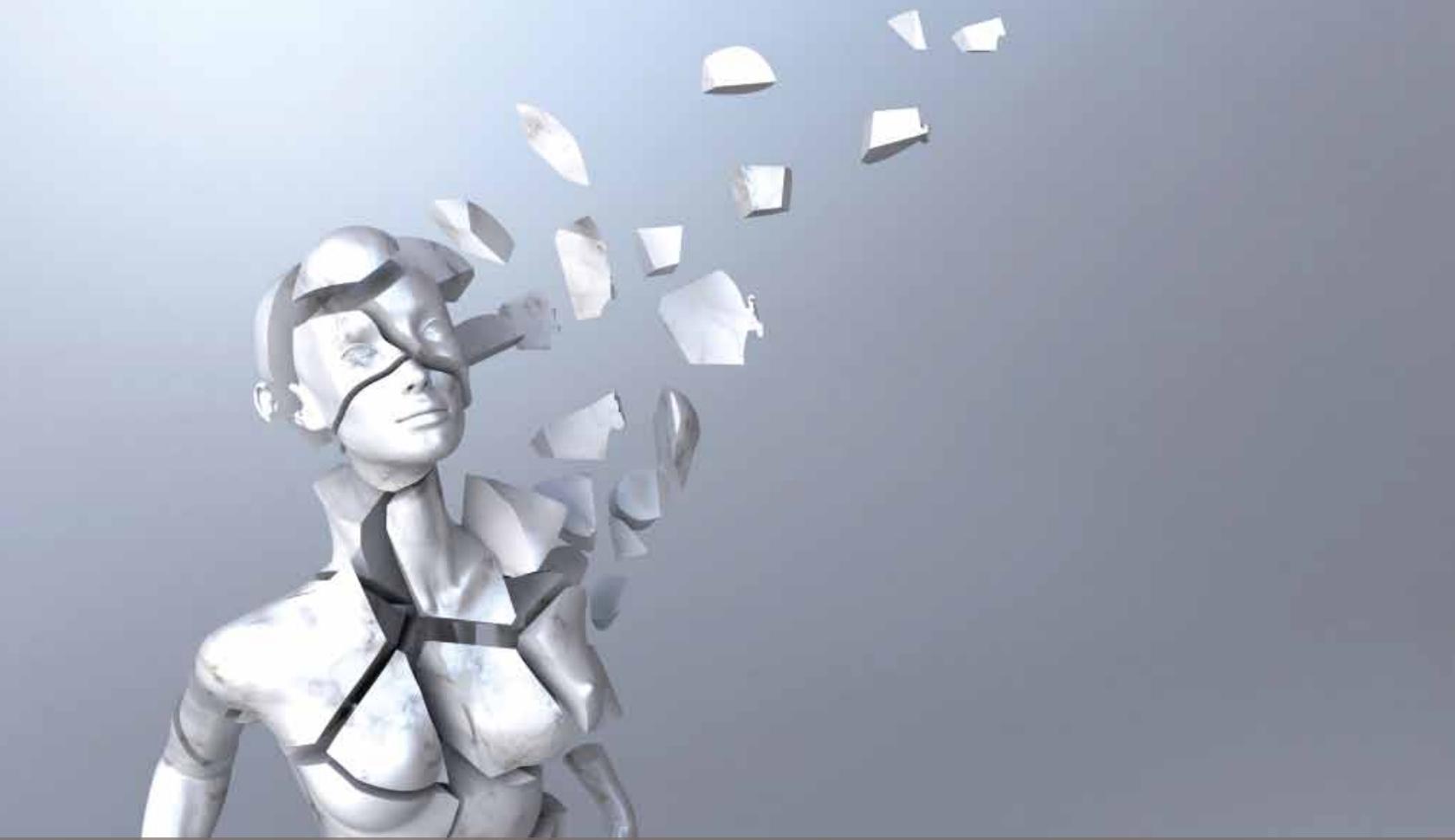
El trabajo que realizó Kernberg es indudablemente de los más claros y específicos en lo referente al trastorno límite de la personalidad, y la propuesta de abordaje a partir de la TPSI logra integrar bastante bien muchos de sus postulados, agregando un aspecto fundamental, que es el trabajo con la familia, lo cual complementa su propuesta.

Es importante señalar que el terapeuta debe contar con habilidades bien desarrolladas en su trabajo psicoanalítico y con familias, pues deberá considerar que habrá diversas transferencias en juego, intentos de boicot por algunos integrantes del grupo y en ocasiones varios rechazos a las intervenciones que pueda realizar al tratarse de familias con características límite que, como se mencionó en este escrito, tienden a tener problemas en sus relaciones de pareja y familiares y su configuración vincular es caótica y compleja.

Finalmente, este artículo es una propuesta de tratamiento que invita a contemplar el trabajo de terapia familiar desde un enfoque psicoanalítico, permitiendo que estas áreas de intervención converjan hacia un mismo camino: un tratamiento más eficaz para la sociedad y sus actuales demandas.

Bibliografía

- Aldrete, L. (2008). *Modelo sistémico estructural y psicodinámico vincular, en confluencia a través de un enfoque integrativo familiar*. Tesis de Maestría. México: IFAC. American Psychiatric Association (APA). (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV TR*. Barcelona: Masson.
- Berenstein, I. (1991). *Familia y enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kernberg, O. (1979). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. España: Paidós.
- Kernberg, P. (2002). *Evaluación de los trastornos de personalidad en niños y adolescentes*. México: Manual Moderno.
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar*. Barcelona: Harder.
- Salles, M. (2003). *Manual de terapias psicoanalíticas para niños y adolescentes*. México: Plaza y Valdés.



La niña sirena

Viñeta de un caso de trastorno dismórfico corporal complicado con adicciones

Fernando Zamora¹

Resumen

El artículo trata del caso clínico de un paciente varón con trastorno dismórfico corporal, a quien se le está ofreciendo la cirugía de reasignación de sexo como parte de una política estatal que manipula a las minorías de lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexual, travesti e intersexual (LGBTTTI), ofreciéndoles intervenciones muy agresivas sin el debido seguimiento psicoterapéutico.

Palabras clave: Trastorno dismórfico corporal, comunidad LGBTTTI, cirugía de reasignación de sexo.

El psicoanalista sirve como organizador externo y transitorio de la vida psíquica del paciente (Primitivo *et al.*, 2001). Eso

1. Maestro en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Candidato a Doctor en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental. Contacto: fernando.v.zamora@gmail.com

he tratado de conseguir con *Ariel*,² un paciente transgénero que me fue remitido por CM (a partir de aquí “La Institución”) para trabajar con ella sus ideas, emociones y pensamientos que la llevaron a concluir que era mujer, independientemente de haber nacido siendo niño. En este caso he sido supervisado por dos instancias: La Institución y mi propio psicoanalista. La supervisión institucional ha sido, pues, un proceso aparte del psicoanálisis individual.

Desde el inicio, la relación entre La Institución y yo fue colegial. El supervisor de CM ha comentado conmigo toda clase de detalles y me ha confrontado; estoy convencido de que a menudo la confrontación es más importante que la enseñanza.

Actualmente continúo atendiendo a Ariel –por petición de ella–, pero el proceso de supervisión se encuentra cerrado. Ekstein y Wallerstein (en Glenn, 1987) sugieren que la mejor supervisión promueve el crecimiento a través de la identificación del analista con sus propios ideales y comportamiento, y así sucedió conmigo, aunque estos “ideales y comportamiento” no están del todo en línea con La Institución. Como sea, la supervisión me sirvió efectivamente para “elucidar el significado inconsciente de las producciones verbales del paciente” (López, 1991).

Ariel es en muchos aspectos un paciente más o menos distinto a los que vienen a mi consultorio, en el sentido de que para ella y para La Institución el análisis fue parte de un trámite o requisito que debe seguir supeditado sobre todo al análisis neuronal, esto es, si no hay daño cerebral. La Institución se siente obligada a ofrecer tratamiento hormonal y cirugía de reasignación de sexo; mi trabajo con Ariel ha sido una suerte de trámite aunque, tanto en mí como en ella, la terapia siempre ha estado regida por un legítimo deseo de “saber”.

En este texto he tratado de transmitir la calidad de reacción emocional que el paciente me hizo sentir (Grinberg, 1975 y López, 1991), de modo que lo más importante de este proceso ha sido trabajar “sin memoria ni deseo ni comprensión” (Bion; citado en Grinberg, 1975); abierto para crear en mí las condiciones óptimas de receptividad: la atención flotante preconizada por Freud que exalta el “aquí y ahora” de la sesión, abierto a la empatía en el sentido de “percepción sensitiva del estado estructural y balance emocional” de Ariel (Guitelson; en López, 1991).

Para escribir este texto he evaluado la analizabilidad del caso clínico y he tratado de reconstruir todo el proceso, no sólo las respuestas del paciente, también mis intervenciones

y reacciones; he realizado formulaciones silenciosas de lo que observo en Ariel en términos de afectos de displacer, resistencias, desarrollos transferenciales; y respecto de mí mismo, trato de ser lo más honesto posible en la contra-transferencia. He corroborado y validado dichas formulaciones silenciosas con el flujo del material del paciente antes de ofrecer una intervención; he tratado de seleccionar el momento para hacer clarificaciones, confrontaciones e interpretaciones, utilizando los procedimientos técnicos citados antes. He monitoreado las respuestas del paciente a partir de mis intervenciones en todas las fases de apertura, media, terminación y postterminación de cada sesión analítica. He usado el material clínico para producir este texto que puede servirme en la elaboración de nuevos conocimientos psicoanalíticos en futuros trabajos teórico-clínicos.

He elegido a este paciente con la conciencia de que tal vez algunas instancias educativas no la considerarían como el más pedagógico de los casos pues, como se verá, Ariel padece trastornos severos de personalidad, es borderline (cfr. Grinberg, 1975).

El proceso de reconstrucción emprendido en este texto me permite dar cuenta de aspectos que no había percibido en la escucha de la paciente. Comprendo lo dicho, “lo sido”, sin transformarlo inmediatamente en interpretación (Grinberg, 1975).

II

Ariel nació siendo varón. Llamémosle R. Vino a verme por recomendación de un psiquiatra con quien estableció tratos para iniciar un tratamiento hormonal y con la idea de transformarse en mujer. Cuando llegó a mi consultorio, me encontré con un hombre de aspecto de muchacho. Tiene unos 40 años, “dark”, delgado y, lo dicho, todo su aspecto es juvenil, incluso rozagante. Modula la voz para saludarme aunque no es afeminado. Desde que concertamos la cita por teléfono le pregunté que si quería que me refiriese a ella en femenino y como dijo que sí, a partir de entonces la llamé Ariel –un nombre que escogió poco antes– y no R como siempre se había llamado.

R no es afeminado en absoluto. Expresa sentirse consternada porque nadie entiende que “salió del clóset” como transexual lesbiana. Lo hizo el día de su cumpleaños número 40: salió vestida de mujer a la fiesta que organizó su novia. Todos pensaron que era una broma, R se enojó y aprovechó para emborracharse. Esa noche salió de la casa que tenía con su novia y terminó en Garibaldi completamente intoxicado de alcohol y otras drogas. Comentó que se puso a

2. He traducido el nombre con el que la paciente se autodefine buscando dos características del personaje original (tomado también, como veremos, de una caricatura): que la niña sea una caricatura popular, en este caso *La Sirenita*, y que no tenga piernas. El nombre de Ariel evidentemente no es el de mi paciente, sin embargo por esto y por la belleza de *La Sirenita*, de donde he escogido yo el seudónimo de “Ariel”, creo que se trata de la mejor traducción respetando al mismo tiempo un nombre que ya se ha vuelto legal.

beber con albañiles y con un amigo (Z), de quien hablaré más tarde, en un terreno baldío. Fumó marihuana, se metió tachas y es posible que haya tenido un delirio –más tarde aclararía que los tuvo con anterioridad–. Dijo haber visto a “un grupo de hombres enormes que entró al terreno baldío y comenzó a golpearlos a todos”; que iban vestidos de nazis y que al día siguiente él –aquí usa su nombre masculino– se despertó tirado en una acera del Paseo de la Reforma completamente golpeado. Había soñado con cabezas cercenadas.

Está convencida de que no necesita tratamiento psicoanalítico, pues es una mujer “atrapada en el cuerpo de un hombre”. Es necesario hacer notar que utiliza el discurso *queer* más o menos con soltura, un tema que a lo largo del análisis resultará importante. Ariel afirma que ha venido a verme porque es parte de los trámites para recibir el tratamiento hormonal: consultar con un analista externo, además de los que proporciona La Institución. Se siente rechazada por las personas que más quiere: su novia (llamémosle D), su hermano y sus padres.

Sin embargo, siente una suerte de compasión mezclada con desprecio hacia su padre. Dice que odia a todos los hombres. No intervengo para preguntarle qué piensa del hecho de que yo sea hombre. Durante las primeras sesiones no habla de nada realmente importante; me he dedicado a ofrecer contención y a hacerla sentir cómoda y respetada. A pesar de tener frente a mí a un hombre sin rasgos femeninos, le hablo como mujer y la conforto explicándole que los compañeros en La Institución saben que estas consultas son sólo un trámite para asegurarse si está capacitada en recibir un tratamiento hormonal, pero que es importante hablar de su historia personal. Le pregunto si quiere saber lo violento de la cirugía de reasignación de sexo y responde que sí, porque tal vez después de la terapia hormonal decida dar este paso.

La paciente respeta el encuadre con formalidad –a pesar de insistir en que nos veamos por lo menos dos veces por semana; a ella le parece demasiado y acordamos vernos una vez cuando sale del trabajo–. Viene a tiempo o avisa que llegará un poco tarde por el tránsito, paga a tiempo lo acordado y en aproximadamente tres sesiones ya es capaz de hablar de su historia sin evadir con bromas o falsas suposiciones de que yo, “como todos los hombres”, soy incapaz de creer que R sea en realidad una mujer “atrapada en el cuerpo de un hombre”.

III

R nació dentro de una familia de republicanos españoles en el exilio. Estudió en escuelas activas. Su padre enfermó del corazón cuando R tenía cinco años. Recuerda que en aquel tiempo le gustaba usar el pelo largo y afirma que una vez: “mi padre me lo arrancó [el cabello] con unas tijeras y

me encerró en una jaula”. No me resulta ajena la posibilidad de que se trate de una fantasía infantil de castración, sobre todo cuando afirma que ha hablado de esto con su familia (el padre, la madre y el hermano mayor) y todos niegan que alguna vez el padre le haya cortado el cabello y la haya encerrado en una jaula. Ariel, sin embargo, asegura que él tiene la prueba. Durante varios meses de tratamiento, “él” pareció ir entre las referencias a sí misma como mujer y como hombre hasta que comencé a encontrar un patrón que le hice notar: cuando hace cosas reprobables es él: R, “un *badass*”, como se define a sí mismo. Cuando es “elegante y sofisticada”, un término que le gusta aplicarse y con el que es juguetona, se refiere a sí misma como mujer. En todo caso, la prueba de que su padre le cortó el cabello largo cuando era niña (aquí usa el femenino) consiste en una fotografía en que ella se ve triste y con el cabello corto. Le pregunto por la jaula y por las tijeras, y me contesta que eso no lo fotografiaron. También afirma que la fotografía la va a destruir su familia porque quieren negar todo lo que le hicieron para impedir el desarrollo de una niña normal. Al decir esto, “niña normal”, llora por primera vez y elabora con respecto a la imposibilidad de haber crecido como cualquier “niña con una infancia normal”.

Ariel afirma que sus padres son “reaccionarios”, porque ha sabido a través de internet que en algunas escuelas activas de Europa y Australia a los niños, desde muy pequeños, les explican la diferencia entre género, sexo biológico y preferencia sexual. Les permiten explorar estas diferencias e incluso jugar con ellas. Como parte de su trabajo, Ariel usa el internet y mucho; tiene una clara tendencia a creer que puede volverse experta en cualquier tema en unas horas con el uso exclusivo de la red. En poco tiempo me doy cuenta de que ésta es la única fuente de sus “teorías *queer*”, el análisis y todo el procedimiento hormonal y de reasignación de sexo. Lamenta pues haber nacido en una “época inadecuada” en la que se cree obtusamente que los niños son niños y las niñas, niñas sin tener en cuenta ni el género ni la preferencia sexual.

Después de unos meses –y sólo dos sesiones exclusivamente con entrevistas–, el psiquiatra de La Institución afirma que no hay daño neuronal que pudiera pronosticar psicosis. En CM no le darían terapia hormonal si estuviera usando antipsicóticos, y cuando sugiero que tal vez podría usar ansiolíticos para evitar el nerviosismo que le produce, por ejemplo, subirse al pesero o a un taxi, ella se niega porque dice que tiene miedo a las adicciones.

La infancia de R fue más o menos “normal”, según sus propias palabras –no le hago notar la contradicción con la sesión en que lloró por no haber sido una “niña normal”–, excepto el evento en que le cortaron el cabello. Cuando hago alusión a posibles deseos homosexuales en su infancia, los niega por completo: siempre le gustaron las niñas, siempre fue una niña homosexual; sin embargo, explorando en este

terreno recuerda que una vez vio “algo” en la piscina de su escuela.³ Ariel vio a dos niños que se estaban frotando desnudos, uno encima del otro. Dice que sintió curiosidad, miedo y vergüenza, más cuando los niños le dijeron “ven”, y la invitaron a estar con ellos. Ariel afirma que aunque tuvo curiosidad, no se sintió atraída ni excitada, que sólo los vio.

Respecto a su adolescencia le resulta doloroso hablar. Es evasiva. Ha referido muy reiteradamente que él (aquí es R) hubiese podido llegar a ser un gran artista, pero su mamá fue demasiado permisiva. Cuando pregunto a qué se refiere con “permisiva”, me dice que la dejaba “ver programas de televisión muy violentos y no me obligaba a estudiar ni a ser disciplinada”. La verdad es que como artista visual pudo exponer en la Galería Kurimanzutto, que para cualquier artista mexicano sería un avance significativo en su trayectoria, al menos desde el punto de vista del mercado del arte. Para Ariel, sin embargo, R es un artista fracasado a quien “el sistema” ha tratado “como a una puta”. “Televisa y el mercado del arte en México son lo mismo”, dice.

Acerca del deseo de ser mujer, cuenta que durante la niñez se vio al espejo escondiendo los genitales masculinos para ver cómo sería de mujer –esto sucedió alrededor de los seis años–. Como me parece que se trata de un juego relativamente normal a esa edad –muchos niños lo hacen cuando descubren la diferencia genital entre niños y niñas–, exploró el asunto de esconderse los genitales más como una ideación castrante que como una prueba de que, de acuerdo con algunas teorías *queer*, “todos los seres humanos tenemos genitalidad, género y preferencias que no tienen por qué coincidir”. Aunque más o menos estoy de acuerdo con esta diferenciación entre genital, género y preferencias, no creo sinceramente que el hecho de que se haya visto frente al espejo escondiendo los genitales entre las piernas a los seis años, sea ninguna “prueba” de que desde niña “sabía que era mujer”.

Aunque en pocas sesiones habla conmigo con apertura y confianza, evade cualquier cuestión de acuerdo al estado actual de sus relaciones sexuales, contentándose sólo con reiterar que desde el punto de vista de sus preferencias es “lesbiana” y desde el punto de vista del género es “mujer” aunque genitualmente sea hombre y “en realidad” concluye, un poco consternada: “creo que soy asexual”.

IV

Otro evento importante en la vida de Ariel es que al llegar a la secundaria, estuvo enamorado de una niña (aquí se confunde mucho entre contar la historia desde el femenino o el

masculino, pero finalmente optó por ser ella: Ariel). Esta niña en la secundaria le produjo su primera “decepción amorosa”, pues acarició las manos de R y le dijo: “tienes manos de puto”. Lloro también con esta frase. Le pido que elabore y no es capaz de dar una respuesta más allá de los clichés de que la sociedad está enferma y enseña a los niños a odiar a quienes son diferentes como ella.

Alrededor de los 18 años, R y su hermano de 20 pusieron un negocio de tatuajes, comenzaron a beber mucho y a drogarse. En el negocio conoció a un hombre que se llamaba Z. Me platica: “Z trajo el punk a México”, y parece ser un ideal masculino para Ariel. Aquel día de su fiesta de 40 años, cuando decidió que tenía que volverse mujer para que “R no matara a Ariel”, habló con Z en Garibaldi. Ese día, Ariel refiere: “por primera vez no sentí admiración por Z ni por ser artista tatuador ni por ser punk; al contrario, pensé: ‘tanto él como yo somos unos fracasados’”.

Después de una serie de sesiones de contención en que trato de mostrarme más comprensivo que confrontativo, Ariel comienza a hablar de su sexualidad. A partir de ese momento empiezo a entender la realidad de su conflicto y la ideación de que es una “mujer lesbiana”. Desde los 11 años, aproximadamente, comenzó a vestirse de mujer y a masturbarse frente al espejo con prendas femeninas que no quiere especificar –le da pena, dice manipulándome más como si ella fuera un niño y no una mujer.

Al masturbarse, R sentía muchísima culpa, pero aprendió, según especifica, “a esconderse”. Ariel cuenta que ni su madre ni las dos novias con las que ha vivido han encontrado la ropa con la que se viste de mujer. En cuanto a las relaciones sexuales con mujeres, dice ser “asexual”. Afirma que sólo ha tenido relaciones con ellas cuando está muy borracho y también con hombres; cuando fue cantante en un grupo punk: “sólo podía cantar si estaba borracho”.

Con hombres ha tenido tantas relaciones sexuales como con mujeres y prefiere ser pasivo. Dos amantes particularmente importantes son T y J. Uno de ellos, T, es un poeta y traductor más o menos notorio que, al igual que J, desprecia a los homosexuales en público, pero tiene relaciones sexuales cuando está intoxicado de alcohol u otras sustancias. T tiene hijos, está completamente tatuado y publica libelos anarquistas que en lugares como Estados Unidos lo tendrían en la mira de la policía contra el terrorismo. Sus ideas políticas son anarquistas y expresa un odio insano hacia “el imperialismo de Estados Unidos”. T ganó cierta notoriedad cuando se fue como “poeta-escudo-humano” a Bagdad durante la guerra del Golfo Pérsico. Ariel se siente

3. Puede que sea un sueño o un delirio, porque tengo entendido que no había piscina en su escuela, aunque evidentemente no existe una escuela “real” que conocer. Yo fui a la misma escuela que ella cuando era niño, pero, como diré más adelante, no conocí a R. “La escuela” es, en todo caso, una construcción subjetiva tanto en el inconsciente de Ariel como en el mío.

sinceramente dolida de que después de las relaciones sexuales con T, él se haya portado más que indiferente: la despreció.

Ariel ha tenido al menos en dos ocasiones alucinaciones durante intoxicaciones con alcohol y drogas, pero hubo una en que sólo había bebido “café y fumado un tabaco”. Las alucinaciones consisten en cabezas humanas desmembradas, cabezas de hombres barbados y cabello largo que se la quieren comer. Desde que entró a análisis conmigo no ha tenido ya miedo a las alucinaciones, pero dice que es a causa de que finalmente se ha atrevido a ser quien es. Si le propongo la posibilidad de que también ha dejado el alcohol, el cigarro y las drogas, esto lo minimiza.

He trabajado con Ariel durante más de dos años. Después del primer año de tratamiento comenzaron a darle la terapia hormonal y ella ha seguido respetando el encuadre con toda seriedad, aunque cada vez le cuesta más trabajo el autoanálisis. Ahora que “es una mujer”, ha dejado atrás las ideas *queer* con las que empezó a reconstruirse. No sólo eso, actualmente las desprecia y está convencida de que las mujeres “deben ser femeninas”. Está enamorada –y está enamorando, es decir, está seduciendo– de una muchacha lesbiana de unos 21 años –Ariel tiene 42–, con la que siente culpa porque, aunque dice quererla: “me escribe poemas y me manda mensajes todo el día, es gordita” y “no sabe ser femenina”. Q, la novia lesbiana, no ha tenido relaciones sexuales con Ariel, pero ha habido “besos y apapachos”. Sigue afirmando que es asexual aunque se masturba. Supongo que para ella la “asexualidad” es algo similar a lo que el DSM V llama “Trastorno de Deseo Sexual Hipoactivo”. Para Ariel, la masturbación “no es sexo, sino algo que todos hacemos”. Como sea, sigue causándole culpa y se resiste a hablar de ello. Por otra parte, la terapia hormonal ha reducido efectivamente sus impulsos sexuales, así que también refiere que ha dejado “casi” de masturbarse por completo.⁴ La masturbación y el cigarro son dos “debilidades” que causan en ella mucha frustración y culpa. Las atribuye a que ni su madre ni su padre “le enseñaron a ser disciplinado”.

Ariel parece haber sufrido un evento importante en la infancia, algo de lo que no puede o no quiere hablar. Pienso que es imposible que exista la fotografía que “prueba que mi papá me cortó todo el cabello y luego me encerró en una jaula”, sobre todo porque dice que su familia “quiere deshacerse de ésa que es mi única prueba”. “¿Prueba de qué?”, pregunto. “¿Por qué querrían tus padres y tu hermano destruir esa foto?” Su respuesta fue: “Para que yo no pueda saber la realidad”. Por comentarios de este tipo, me parece que el principal problema de Ariel es que

sufre un delirio persecutorio enfocado en cierto tipo de hombres: su papá, Z, J, T y otros amantes homosexuales que luego “se hacen los machos”. Su hermano, a quien sinceramente parece querer, cae también en esta categoría. Todos estos hombres se proyectan en fuertes generalizaciones de desprecio hacia figuras como “el policía, el cerillo del súper, el conductor de peseros o el taxista”.

Ariel funciona relativamente bien desde el punto de vista social. Tiene un trabajo estable desde hace más de 10 años, y antes de “salir del clóset” como lesbiana el día de su cumpleaños, tuvo novias con las que se llevaba bien aunque no parece haber tenido una sexualidad plena, al menos para él; siempre tuvo dificultades para mantener una erección estable, estuviera o no intoxicada de alcohol. Su jefe y compañeros de trabajo en una empresa de diseño de páginas web, la apoyan sin problema; también las secretarías en su trabajo, pues “las mujeres siempre son más tolerantes”, en cambio el policía de la entrada del edificio y otros hombres “me ven con desprecio”.

Ariel ha cambiado de pareja más o menos cada 10 años. Sus amigos ocupan un lugar importante en su vida. Primero tuvo un círculo grande de amigos heterosexuales con los que “aprendió a ser un *badass*”. Luego, cuando salió “del clóset como lesbiana”, se hizo de un amplio grupo de amigos homosexuales con los que compartió ideas *queer*. Con ellos tuvo problemas cuando “entendí que toda la teoría *queer* es una mamada”. Ahora que “es una mujer” –aunque no ha decidido emprender la cirugía de reasignación de sexo–, se comporta de acuerdo con un ideal femenino más bien intolerante. Creo que la intolerancia hacia ciertos hombres de clases bajas, contra quien no es “elegante y sofisticada”, contra quien no tiene sus mismos gustos o incluso contra las mujeres que no son “femeninas”, le han dado una estructura que contiene un latente odio a sí mismo –odio específico hacia R y no hacia la fantasía narcisista de ser Ariel–, que en cualquier momento puede transformarse en un acto suicida.

Los logros a R le producen ansiedad. A pesar de que dice que no es disciplinada, ha dejado de beber y sólo fuma dos o tres cigarros al día. Ha sido un artista visual de éxito, es un desarrollador web con un trabajo estable y bien remunerado, ha tenido todas las novias que ha querido –siempre ha sido notoria la importancia que concede a la belleza femenina– y ha tenido un grupo de punk y otro grupo de rock. A pesar de todo esto, ante sí mismo, su mayor logro ha sido ocultar un fetichismo que le permite masturbarse frente al espejo. Con semejante deseo de “disciplinarse” y una libido tan reprimida, masturbarse

4. Sólo intuyo que parte de lo que Ariel llama “asexualidad”, está relacionado con una incapacidad, probablemente psicológica y no física, para mantener una erección. Esto, sin embargo, es sólo una suposición: ha referido que cuando ha sido penetrada por hombres no tiene ninguna erección. Respecto a las mujeres con las que ha tenido relaciones, no quiere elaborar en ello, pero parece que borracho puede tener erecciones al menos durante un tiempo suficiente como para satisfacer a sus parejas. R no considera haber podido llegar nunca al orgasmo penetrando a una mujer. Consta también que ha usado Viagra comprado de manera ilegal.

“mucho” de niño debe haberle producido esta sensación de fracaso que la persigue así como la construcción de un aparato represor realmente potente. Una vez le comenté que no pensaba que fumar tres cigarros al día era mucho. La semana siguiente llegó a la sesión y me dijo que “por mi culpa” había comenzado a fumar hasta 10 cigarros diarios. Esto fue una advertencia para que la “madre suficientemente buena” que le da permisos “no le permitiera ser indisciplinada”. A partir de ese día comencé a tener todavía más cuidado en mis intervenciones, limitándome sólo a clarificar y a veces a reforzar pensamientos positivos.

Probablemente el hecho de que su única forma de descargar los deseos libidinales homosexuales y fetichistas –que niega– sea a través de la masturbación y del cigarro –erotismo oral–, son la causa de brotes psicóticos. Cuando he conseguido saber “¿cuánto es masturbarse mucho?”, me dice que en la adolescencia llegó a hacerlo en un solo día hasta 11 veces, aunque ahora sólo lo hace dos o tres veces por semana. Pienso que este hecho tiene más que ver con su edad y no con el hecho de “ser mujer”. La única alucinación vivida que detecta sin haber consumido alcohol u otra droga ilegal, fue cuando fumó tabaco. El aparato represor está produciendo en Ariel el deseo de que R (su nombre masculino) la mate para “que pueda nacer” una mujer ideal: intolerante, seductora de mujeres con las que no va a acostarse y, en suma, una mujer “asexual”: su ideal de feminidad.

Hasta el momento, Ariel es incapaz de reinterpretar las sensaciones corporales como agradables, neutras o dolorosas. Con base en Bergeret y mis supervisores, la hemos diagnosticado con un trastorno obsesivo narcisista al que habría que añadir un trastorno hipocondríaco que impide al yo de la paciente sentirse cómoda con su cuerpo, sea éste del género que sea. El contacto físico le produce malestar; apenas puede tolerar los “besos y apapachos” de su nueva novia y afirma que la culpa es de ella.

V

Después de dos años de análisis con Ariel, es lógico iniciar con el asunto de la contratransferencia. Entiendo la controversia en torno a si deben o no manejarse en la supervisión, tercer pilar de este “trípode del proceso formativo” del psicoanalista (Palacios, 2002). El problema con el término “contratransferencia” está en que muchos autores manejan diferentes ideas referente a lo que es (López, 1991), pero en todo caso utilizo aquí la acepción más amplia del término. Además, la experiencia que he tenido con Ariel fue más bien una “contraidentificación”. No resulta extraño, pues justamente el problema con la paciente es un asunto de identificación que trasciende con mucho la identificación con un género sexual.

Al inicio de la diada psicoanalítica, primero la paciente sintió recelo hacia mí por el puro hecho de que soy hombre. Traté de contrarrestarlo ofreciéndome a ser una suerte de “madre suficientemente protectora” para la paciente. La hipótesis que utilicé para seguir esta técnica psicoanalítica, fue el desprecio que siente hacia su padre y la identificación con una madre que vive como incapaz de educarla, entre otras cosas, porque estuvo muy ausente a causa de su trabajo. He tratado que Ariel “me use” como padre permisivo que no se escandaliza de que el hijo heterosexual de pronto decida ser una mujer “asexual”, sobre todo cuando refiere que su papá se sentía muy orgulloso de los pequeños logros amorosos de su hijo cuando era niño (las novias que tuvo antes del comentario que le hiciera una de ellas, que tenía “manos de puto”).

Ariel ha expresado a lo largo de estos dos años toda suerte de fantasías incestuosas enmascaradas en ideas más o menos delirantes. No se trata sólo de que sobredimensione la actitud del padre frente a sus primeras aventuras amorosas, visto que está enfermo del corazón y se fue a vivir a la playa, cosa que Ariel interpreta como un escape, sobre todo de su condición de minoría sexual. Al no mostrarme escandalizado, a pesar de que efectivamente en una sociedad no-idealizada a la mayoría, puede resultarle extraño un hombre heterosexual de 40 años vestido como muchacho de 20 que acude a un analista para cumplir un requisito con miras a transformarse en lo que él entiende que es una mujer homosexual, conseguí que narrara los dos fragmentos de una escena primaria en la que probablemente reposa el complejo entramado de represión del paciente. Esta escena tiene que ver con sentirse encerrada en una jaula por culpa de su padre quien, además, le ha cortado el cabello. Más que sentirse encerrada en su cuerpo, Ariel se ha encerrado a sí misma para estar a disposición de un padre al que desea inconscientemente poseer sexualmente. El símbolo de la jaula y el cabello cortado está relacionado también con el nombre que ha elegido: en la leyenda de Andersen, Ariel pierde las piernas (fantasía castrante) para poder casarse con el príncipe. A la paciente no se le escapa la sutileza de sentirse tan identificada con la caricatura de una mujer sin piernas, una mujer incapaz de moverse, una mujer que lo ha perdido todo por amor a un hombre al que no puede amar. Se trata de una mujer de otra especie o de otro mundo que sin piernas está, en efecto, impotente.

Ariel me recuerda el caso clásico de *El hombre de los lobos*, no sólo porque tengo elementos para creer que sufre de un trastorno dismórfico corporal, sino también porque ha tratado de manipularme negando información fundamental para un análisis serio.

He pasado por dos estadios distintos de contraidentificación: durante las primeras sesiones fue positiva en parte porque me fue fácil entrar con ella en el *reverie* del que

habla Bion. Además, hubo una conraidentificación más o menos fuerte cuando me di cuenta de que la paciente y yo compartíamos cosas similares en nuestra historia personal. He tratado de pasar por alto el hecho de que tanto R como yo fuimos educados por republicanos españoles y que hay gente que conocemos bien, y me queda la sospecha de que tal vez me haya escogido a mí como terapeuta, porque hace más de 20 años tuvimos amigos en común. Lo importante en este autoanálisis es que, conforme la paciente comenzó a volverse su propio deseo, la conraidentificación se volvió negativa. Ahora que R es Ariel. Me produce inconformidad el hecho de que haya comenzado a despreciar a las minorías sexuales.

Independientemente de lo anterior, he podido ofrecer a la paciente una escucha flotante que me ha permitido intervenir sólo cuando no estoy confrontando demasiado a un paciente que necesita un análisis mucho más profundo que en realidad evade. En efecto, R tiene muchas resistencias, tantas que Ariel es una invención de su aparato represor y no un instrumento liberador como ella quiere ver. Pienso que la paciente necesita contención porque está en riesgo de suicidio, ante el miedo de que R mate a Ariel, Ariel quiere matar a R. El psiquiatra que lleva su caso en La Institución está de acuerdo con estos puntos y aun así sigue los lineamientos de La Institución, en el sentido de que la terapia hormonal e incluso la de reasignación de sexo son un derecho.

He trabajado con Ariel la idea que él tiene de ser un “artista fracasado” y tal vez su cuerpo femenino sea “su obra de arte”. En realidad pienso que no. Con la información que me ha proporcionado, a pesar de sus resistencias, considero que ser mujer es una manera todavía más elaborada de reprimir sus deseos de homosexual masculino fetichista. Por más que sea cierto, que la paciente comenzó a usar prendas de mujer para masturbarse desde poco antes de llegar a la pubertad (11 años), también es cierto que no sigue un patrón de transgénero. Las ropas femeninas contenían también un elemento incestuoso, pues al principio usó la ropa sucia de su mamá, a pesar de que sentía tanta culpa que desarrolló más adelante delirios persecutorios relacionados con eso. Una de las hipótesis es que a Ariel “se le ocurrió” que la solución a sus problemas era un tratamiento hormonal, y no, por ejemplo, una terapia psiquiátrica, psicoanalítica, de desintoxicación, etcétera, porque así está transformándose en la madre que puede poseer al padre, travistiéndose con las ropas que ha dejado para lavar. No importa que esto implique la castración, este quedarse sin piernas y sin cabello en una jaula, según atestigua una fotografía que sólo ella ha visto, en la que se describe como una suerte de “trofeo de cacería” de toda su familia. “La rareza” se ve a sí misma como sujeto de un circo. Resulta digno de subrayar que lo cazaron cortándole el cabello con unas tijeras.

La decisión de recibir terapia hormonal fue tan rápida que por eso nadie esperaba que de pronto en su cumpleaños número 40 saliera vestida de mujer. Es posible que haya escogido esta fecha significativa, porque a la ansiedad que le producía el deseo incestuoso de ser y poseer a su papá a través de su mamá se aunó la sensación de fracaso en la vida, un fracaso que está más bien relacionado con la incapacidad de amar y ser amado adentro de esa jaula que, sospecho, se ha construido ella y nada más. No parece ser casual tampoco el nombre que ha elegido. Ella lo sabe. Lo usa de forma juguetona. Sigue sin querer elaborar el simbolismo de una castración asentada en tres pilares: jaula, cabello corto y falta de piernas.

Finalmente la conraidentificación se ha transformado en recelo ético: Ariel está fragmentada entre un yo ideal y un yo real. Sé que dicha fragmentación la vuelve “incapaz de psicoanálisis” al menos desde las teorías clásicas, pero he creído que era posible ayudarla a reconstruirse.

Para explorar sus deseos homosexuales y fetichistas he tenido que ser cauteloso –ante el incesto todavía más–. Ariel es experta en seducción; también lo es R. Además, su aparato represor puede transformar cualquier exploración psicoanalítica en la idea persecutoria de que soy “como todos los hombres, incapaz de creer que no necesariamente corresponden genitalia, preferencias y género”. Efectivamente hay personas en quienes dichas tres “construcciones” no coinciden, pero no estoy convencido que los genitales, la preferencia y el género sean “construcciones hegemónicas” como lo fueron para R antes de que se volviera Ariel. Como ya he dicho ahora, todas estas ideas la paciente las ve “como una mamada”.

Conclusiones

Estoy convencido de que hay personas a quienes conviene ayudar con terapias hormonales y de reasignación de sexo. Sin embargo, esto no sea el caso de Ariel. Cuando el psiquiatra en esta clínica me pidió que le entregara una carta en la que certificaba mi confianza en que R podría recibir el tratamiento hormonal, decidí que por ética, congruencia y sobre todo por compromiso con la profesión y la salud mental del paciente, no debería firmar. Igual le dieron el tratamiento.

La Institución está haciendo las cosas con la premura de un gobierno que está cumpliendo los compromisos que firmó con la comunidad LGTBTTI para que el contingente apoyara su candidatura. Ariel, antes de pensar en castrarse de verdad, tendría que explorar varias escenas de su infancia y preadolescencia. Elaborar profundamente en eventos primarios: cuando “me cortaron el cabello”, cuando se sintió erotizado con los niños en el vestidor de la piscina, cuando aquella niña le dijo “tienes manos

de puto”⁵ y otros eventos que reprime o no quiere elaborar. También es muy importante, antes de una terapia hormonal, que la paciente explore su incapacidad para responder a sus deseos físicos. Estoy convencido de que el tratamiento hormonal le va a producir un alivio y placer momentáneos, pero no creo que le dure mucho. Los deseos suicidas de R transitarán hacia Ariel desde el odio que tiene hacia la niña de cabello corto que sin piernas mira al mundo encerrada en una jaula.

En dos años no ha habido otro avance que verbalizaciones tipo: “R es un cabrón que sólo quiere meterse alcohol y que debe tener mucho cuidado con el Alprazolam; en cambio Ariel quiere liberarse por completo de toda clase de adicciones. Quiero que Ariel mate a R y no al revés.” Éste, que es uno de los polos del conflicto –el asesinato de uno u otro personajes que “contienen” a una persona real y no simbólica–, tiene que ser elaborado antes de una operación tan intrusiva como la de reasignación de sexo.

Es importante subrayar también que no hay disociación entre R y Ariel: el paciente se refiere a sí misma junto conmigo a uno u otro “personajes” de su historia como ayuda para clarificar las razones por las que tiene tanto miedo de que R mate a Ariel. Éste es el otro polo de un conflicto, que lo dicho no está dado a nivel disociativo (psicótico), sino en la escisión de sus representaciones identificatorias, lo cual hace de esta niña encerrada en una jaula un buen sujeto de psicoanálisis y no necesariamente de un puro tratamiento psiquiátrico.

La diferenciación entre la historia de R y la de Ariel es una suerte de juego (*play*, que no *game*), un instrumento lúdico que permite a la paciente sentirse la “niña normal” que hubiera querido ser. Otro “juego” de interpretaciones que fomenta la libre asociación de ideas: Ariel es “la obra de arte de R”. Si así fuera, tendríamos claves interpretativas para ahondar en fantasías incestuosas que le permitirían, finalmente, conseguir el amor del padre o si no, morir en el intento. Visto que como hombre no puede hacerlo porque convoca fantasías homosexuales (de aquí al dolor de ser llamado “puto”), habrá que seducir al padre transformándose en mujer, lo que deja abierta la posibilidad del incesto. También por esto es tan doloroso para Ariel que una vez que ha comenzado la terapia hormonal su padre se haya ido a vivir a la playa. Evidentemente el hombre padece del corazón, sin embargo resulta en efecto un poco sospechoso que lo haya hecho después de 35 años, justo cuando su hijo decide volverse mujer. Explorar los posibles deseos del padre hacia R es algo que también sería fundamental en el futuro de este análisis.

Por otra parte, desde la noción de que, en tanto artista Ariel es una creación de R, he podido explorar el hecho de que la paciente se sienta fracasado/a como artista. Al permitirle que fantasee con los cambios hormonales y que auténticamente se porte y hable como una niña que “vive su segunda pubertad”, he ayudado a que se construya este “sueño” de ser niña pues, como escribe Glenn (1987), los niños a menudo son más conscientes de lo que sienten los adultos, y parte fundamental del análisis de Ariel ha sido entrar en contacto con lo que siente en tanto niña adolescente desde la perspectiva física. Si seguimos a Freud en la interpretación que hace Kolteniuk (2000), el aparato psíquico de Ariel se encuentra en una etapa muy primitiva.

La paciente parece tener una estructura neuronal que funciona suficientemente bien en la estructura espacio temporal como para mantener el encuadre, planear su transformación en mujer, seguir disciplinadamente todos los pasos que le indica La Institución y mantenerse en un trabajo que le permite pagar terapias, hormonas, depilaciones y muchas otras cosas que resultan extraordinariamente caras.

Creo que en los juegos, *reveries*, contraidentificaciones negativas y contratransferencias he conseguido reprimir mis propios prejuicios, que siempre los hay, de forma que no he empujado, al menos conscientemente, a Ariel en asumir determinadas actitudes, o actuar o experimentar ciertos roles como el de tratar de entender a la novia que se sorprendió tanto después de 10 años de relación cuando él afirmó que era una mujer. Hay en Ariel una estructura perversa que también juega en su teatro mental: R es ese masoquista que se emborracha y se pone en situación de que le peguen, es el hombre que se deja violar por mujeres a las que no desea con ayuda de un trago y un Viagra. Por su parte, Ariel es la mujer sádica –su madre probablemente lo es– que ofende a los niños diciendo “tienes manos de puto”, ofende a la novia con la que construyó una vida durante 10 años, arruinando la “gran fiesta de sus 40 años” con vestimenta de mujer y luego yéndose a ser el masoquista que también ama ser. Ariel es la sádica que desprecia a las mujeres con sobrepeso, a las vulgares, a las que no hablan inglés, y por supuesto a los hombres arquetípicos de su cultura urbana: el chofer del pesero, por ejemplo.

El juego sadomasoquista de R-Ariel puede ir más allá de la castración. Se trata de una compleja agresión hacia sí mismo/a en el juego de deseos incestuosos con el padre. Sí, pero también con la madre.

5. Resulta interesante que le haya dolido tanto una frase en apariencia tan inocente. Mi hipótesis es ésta: en tanto puto era incapaz de seducir a su papá, un hombre en el que Ariel sobredimensiona el machismo.

Una de las resistencias más interesantes de Ariel (una resistencia que además resulta tan arquetípica de nuestros tiempos, que valdría la pena elaborar en un trabajo posterior) es la creencia de que puede volverse experta en cualquier tema sólo con ayuda del internet. Es la resistencia primordial, porque una vez que sabe de psicoanálisis no necesita seguir sabiendo de sí.

Ha habido cambios positivos, pero considero que son paliativos. En el espacio que le he proporcionado, la paciente se siente más segura de que puede reconstruir su vida aunque, otra vez, las elaboraciones más importantes han “corrido detrás de las circunstancias” (cfr. Primitivo *et al.*, 2001).

Como desde el inicio pensé en la posibilidad de remitir a esta paciente a otro analista –sin que se sienta “despechada”–, he tratado de no obstaculizar un futuro tratamiento abriendo demasiado la “caja de Pandora” que puede ser su inconsciente. Como dice Glenn (1987), la psicoterapia puede inhibir el proceso normal de un psicoanálisis como inhibe el proceso de crecimiento de un niño (Glenn, 1987), y yo he tratado que lo vivido entre Ariel y yo, que es “algo así como un psicoanálisis”, no impida el futuro trabajo con otro analista con el que pueda tratar varios años más.

Muchas de las cosas que se ha propuesto R las consigo. Es él quien está consiguiendo que Ariel termine por convertirse en un yo-ideal que le dará contención algún tiempo. Creo que volverá a suceder que libidinalmente comenzará a buscar “algo” que por ahora se niega a explorar. Es un “algo” que reaparece cíclicamente en forma de trastorno obsesivo en que la paciente sienta tanta ansiedad que sufre alucinaciones: estas cabezas cercenadas que parecen volar alrededor de la jaula/pecera en que vive.

El “algo” que disturba a la paciente desde la infancia y que es una pulsión libidinal fijada en un juego semántico él/la=ella está relacionada, me parece, con una escena primaria que vivió en la infancia. No descarto que haya sido una relación sexual de frotamiento que vio, o tal vez vivió, imaginó o elaboró, en los vestidores de una piscina. Este deseo homosexual muy fuertemente reprimido llevó a la paciente ya en la pubertad a encontrarse con su propia intolerancia: “si tengo manos de puto es que debo ser mujer”. En los primeros coqueteos que la paciente tuvo con niñas en la infancia, siempre dice haberse sentido “obligado” tanto por el hermano mayor como por el padre. Tener que ser “un *badass*, cazador de mujeres”, lo cual hace sentido con la imagen de presa/niña encerrada en una jaula, junto con el hecho de “haber sido obligado a ligar mujeres”, lo lleva a la afirmación contundente de que no es un “homosexual hombre, sino un homosexual mujer”.

Considero que lo más importante en la formación de futuros psicoanalistas es enfrentarse al siguiente problema epistemológico: ¿de qué manera conoce el psicoanálisis? Siguiendo a Grindberg (1975), Ariel tendría que poder hacerse responsable de todos sus sentimientos y más específicamente de los que tienen que ver con el incesto, sentimientos asesinos, sentimientos de locura, de genialidad, etcétera (lo que llama Bion, conocer o pasar de K a O para devenir en O, donde O es la realidad psíquica que no puede ser conocida sino sólo “sida”). Para ello necesita mucho más tiempo en un verdadero psicoanálisis, uno en que explore, por ejemplo, el papel de su mamá en todo este teatro mental para comenzar a trabajar la resistencia ante el cambio que le produce naturalmente el temor al sufrimiento doloroso asociado con el “insight”.

Bibliografía

- Glenn, J. (1987). “Supervision of Child Psychoanalyses”. *Psychoanal. St. Schild*, 42:575-596.
- Gómez, P.; Dal Verme, M., Ladolfi, P. y Abatángelo, L. (2001). “El analista en jaque: La importancia de la supervisión. Psicoanálisis de un adolescente”. *Revista de Psicoanálisis*, LXVIII (1).
- Grinberg, L. (1975). *La supervisión psicoanalítica, teoría y práctica*.
- Koltenuik, M. (2000). “¿Qué es el aparato psíquico?”. *Manual Clínico de Psicoterapia*.
- López, M. I. (1991). *El papel de la supervisión en el desarrollo de la identidad del psicoanalista*.
- McDougall, J. (1993). “Supervisión. Psicoanálisis”. *AP de BA*, XVI (3).
- Ogden, T. (2005). “On Psychoanalytic Supervision”. *Int. J. Psychoanal*, 86:1265-80.
- Zachrisson, A. (2012). “Dinámica de la supervisión psicoanalítica: un modelo heurístico”. *Libro Anual de Psicoanálisis*, XXVII, 161-175.

Lou Andreas-Salomé: *La más amada*

Dabi Hernández¹

La *más amada* es una biografía novelada escrita por María Elena Sarmiento. Trata de la vida de Luíza Gustávovna Salomé –posteriormente Lou Andreas-Salomé–, una mujer nacida en San Petersburgo, Imperio ruso, en 1861, que vivió como pensadora, hasta su muerte en Göttingen, Alemania, 1937.

Desde muy joven, por las circunstancias familiares normales de la época, Lou Andreas-Salomé tomó la decisión de seguir y luchar por la libertad de pensamiento y la libertad sobre su cuerpo. Así, dentro de una sociedad conservadora y religiosa, en la cual la mayoría de las mujeres tenía que casarse, atender a sus maridos y tener hijos, para finales del siglo XIX y principios

del XX desafió los cánones establecidos. Fue una mujer que se adelantó a su tiempo. Según narra la autora de *La más amada*, que Andreas-Salomé influyó de manera determinante en el pensamiento masculino. A pesar de ser muy poco conocida en nuestro tiempo, ella vive en la filosofía de Nietzsche, la poesía de Rilke y en diversos ensayos de Freud.

Lou Andreas-Salomé vivió de acuerdo a sus ideas, a su condición de mujer con sus propias decisiones y acciones, quien viajó y se rodeó de hombres brillantes que la amaron y la admiraron profundamente. Conoció a los filósofos Paul Reé, a quien consideraba “su hermano del alma”; a Friedrich Nietzsche, quien fuera “su compañero intelectual”; al orientalista y filólogo Frederick Carl Andreas, con quien se casaría y mantendría un

1. Investigadora. Coautora de *Héctor Xavier: el trazo de la línea y los silencios* (de próxima publicación).

matrimonio espiritual que duró 43 años; al poeta Rainer Maria Rilke, con quien mantuvo una relación intensa y de correspondencia hasta la muerte del poeta; y a Sigmund Freud, su mentor.

Cuenta la autora María Elena Sarmiento que al leer un texto de Friedrich Nietzsche descubrió a Lou. Se interesó en investigarla y comenzó a leer sus ensayos y publicaciones, y la llevó a San Petersburgo dos años para conocer cómo es la gente y cómo viven.² Escribe *La más amada*, una biografía novelada en la cual recrea el contexto histórico donde las mujeres no forman parte de las actividades intelectuales, pero Lou con su belleza e inteligencia, sus lecturas y sus argumentos, su inquietud por tener más conocimiento; sus viajes, su experiencia con el círculo de intelectuales más respetados del momento; su intención de vivir con el intelecto más que lo sexual (hasta que lo descubre con Rilke), y toda una serie de situaciones, la llevan a ser una de las mujeres más influyentes de su época.

Para dejar constancia de esta vida tan intensa y enriquecedora, Lou escribió *El erotismo*, *Rusia con Reiner*, *Friedrich Nietzsche en sus obras*, *Mirada retrospectiva: compendio de algunos recuerdos en la vida*, así como numerosos ensayos filosóficos y de psicoanálisis.

María Elena Sarmiento (Ciudad de México, 1961) es autora de *Cuentos del cuerpo* (2010) y *Jantipa, ¿el gran amor de Sócrates?* (2011).

Bibliografía

- Sarmiento, María Elena. (2014). *La más amada. La seductora vida de Lou Andreas Salomé, la mujer que desafió a su época*. México: Suma de Letras.

2. AP. (2014, 19 de septiembre). "Publica mexicana novela sobre musa de Nietzsche". *La Jornada*. Recuperado en agosto de 2016, de: <http://bit.ly/2aXXvZk>

Bases para las participaciones en la revista *ConCiencia* de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca

GENERALES. Para las participaciones en la Revista *ConCiencia* de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
 1. Editorial
 2. Ensayos críticos
 3. Artículos
 4. Reseñas
 5. Sección de estudiantes de Psicología
 6. Correo del lector
 7. Psiconoticias
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos un máximo de 10 cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Las reseñas no serán mayores de una cuartilla, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía.
5. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa. Se entregará una versión impresa en papel tamaño carta y en programa Word.
6. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, y en este caso se recomienda que contengan tres secciones: 1. Introducción (objetivo o propósito del ensayo o, en su caso, hipótesis de trabajo, etc.), 2. Cuerpo del ensayo, en el cual el autor desarrollará el argumento de su trabajo, y 3. Conclusión.
7. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: introducción, antecedentes y objetivos, metodología, resultados, discusión teórica y referencias bibliográficas. Los artículos deberán ir, en todo caso, acompañados de un resumen que muestre claramente los contenidos.
8. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados: las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la bibliografía completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.

Si la cita es textual se pondrá entre comillas y entre paréntesis se apuntará el nombre del autor y el año de la publicación con el o los números de la(s) página(s).

Al final del texto se anota la bibliografía completa. Si la cita textual es de más de cinco renglones, se sugiere que se escriba con letra 10, con renglones de 3 cm a 3 cm y se procederá de la manera señalada anteriormente. Por ejemplo: "...en la terapia uno tendrá que sacar ventaja en lo posible de los cambios ambientales (Bellak, 1980)..." y al final del libro en la sección dedicada a la bibliografía: Bellak, M. D. Leopold, Small, S. D., Leonard, 1980, *Psicoterapia breve y de emergencia*, México: Editorial Pax. O también puede incluirse al autor sin paréntesis: por ejemplo, en un libro de Otto Klineberg encontramos el siguiente renglón: "Por una parte, Hartley y Hartley (1952) hablan de actividades físicas..." y en la sección dedicada a la bibliografía: E. L. Hartley y R. E. Hartley (1952). *Fundamentals of Social Psychology*.

9. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción de la información.

10. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo autor, nombre de la revista o periódico, fecha.

11. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.

12. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.

13. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.

14. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: conpsic@ulsac.edu.mx, Teléfono: 311-55-25 ext. 852, Escuela de Psicología, ULSAC.



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca

Preparatoria Licenciaturas

- Licenciatura en Administración
- Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas
- Licenciatura en Arquitectura
- Licenciatura en Comercio y Negocios Internacionales
- Licenciatura en Ciencias de la Comunicación
- Licenciatura Contaduría y Finanzas
- Licenciatura Derecho
- Licenciatura en Diseño Gráfico y Digital
- Licenciatura Mercadotecnia
- Licenciatura en Psicología
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecatrónica



Posgrados

- Maestría en Administración
- Maestría en Desarrollo Humano
- Maestría en Educación: Área de Gestión Educativa
- Maestría en Educación: Área de Intervención Docente
- Maestría en Psicoterapia Dinámica
- Maestría en Ingeniería Mecatrónica Industrial
- Especialidad en Educación: Área Gestión Educativa
- Especialidad en Educación: Área Intervención Docente
- Especialidad en Mercadotecnia y Publicidad
- Especialidad en Logística y Cadena de Suministro
- Especialidad en Finanzas Corporativas y Bursátiles
- Especialidad en Gestión y Administración de Proyectos
- Especialidad en Ingeniería Mecatrónica Industrial

ulsac.edu.mx
Universidad
La Salle Cuernavaca



(777) 311 5525

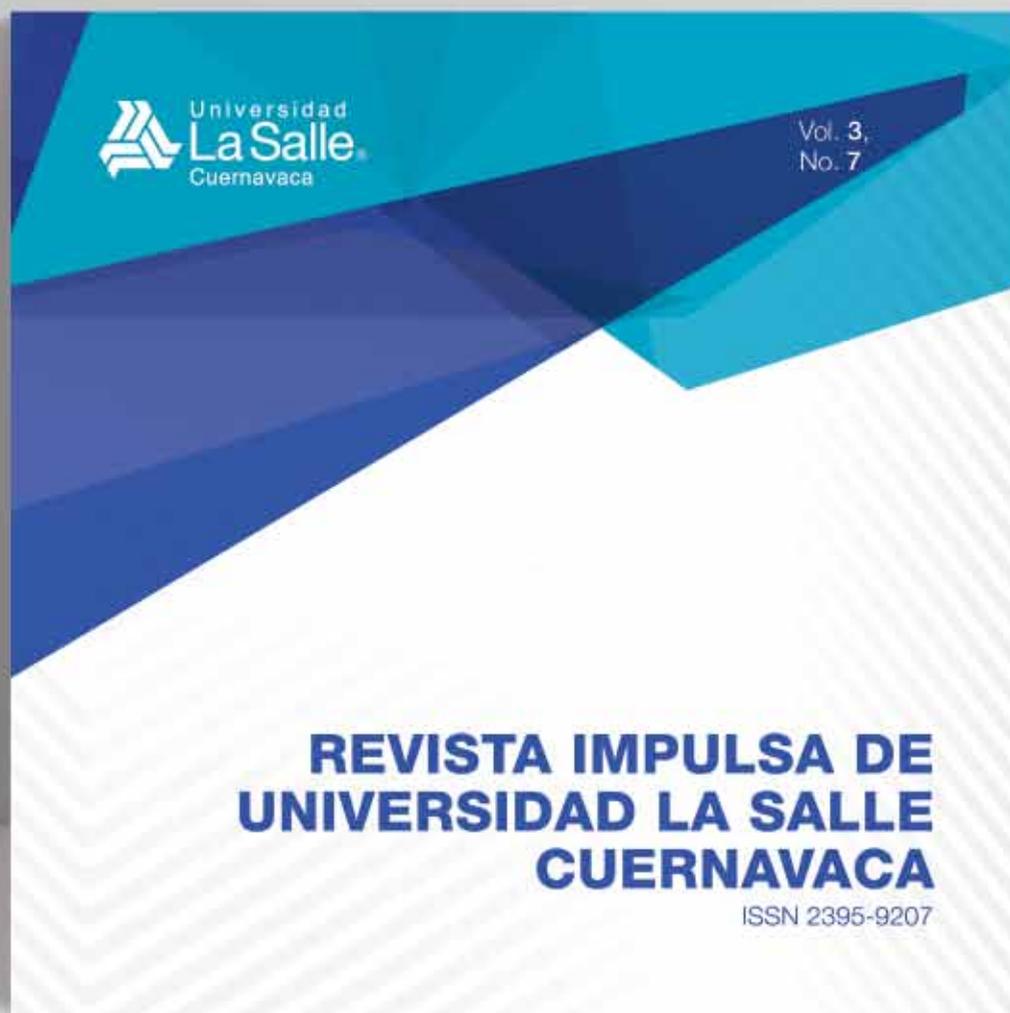
Nueva Inglaterra s/n,
Col. Sn. Cristóbal, 62230,
Cuernavaca, Morelos, México.

Profesionales
con **valor**

Cursos, Talleres y Diplomados
Desarrollados para tus objetivos específicos

Por que el aprendizaje siempre sigue,
conoce más.

Nueva imagen



¡Búscala ya!

Una publicación de:

